COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE DON CARLOS.

DE DON DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Felipe Segundo. *** *Doña Violante, Dama.* *** *Un Secretario.*
El Príncipe Don Cárlos. *** *Ines, Criada.* *** *Tejoletas, Gracioso.*
El Duque de Alva, Barba. *** *Rui-Gomez, Galan.* *** *Una Sombra.*
El Cardenal Espinosa, Presidente. *** *Don Fadrique, Galan.* *** *Criados.*
Don Diego de Córdoba, Galan. *** *Mons de Monteni.* *** *Música.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Alva, Barba, el Cardenal Espinosa, Presidente, Don Diego de Córdoba, Rui Gomez, Galan, y el Rey Don Felipe Segundo.

Duque. SOlo España hallar podia
en su lealtad y valor
tal Rey para tanto amor,
tal fiesta para tal dia. *De rodillas.*
Hoy que es el de San Segundo
cumple vuestra Magestad
años, y una inmensidad
viva, para bien del mundo.
Rey. Duque de Alva, alzad, que espera
el Presidente. *Duque.* No puedo,
que pesa mucho un Toledo.
Presid. De rodillas persevera: *ap.*
quién sino un hombre tan vano
tal accion pudo intentar?
Rey. Si no os podeis levantar,
padre, yo os daré la mano.
Duque. Y yo la beso, señor,
por tal merced. *Rey.* Ya estais viejo.
Presid. No al lábio, al silencio dexo
los afectos de mi amor.
Señale España este dia
con piedra blanca, que en él
contra el olvido cruel
imprima su Monarquía.
Dios, en cuyo poder fundo
todo el bien por su consuelo,
dando hoy un Segundo al Cielo,
dió á la tierra un sin segundo.
Rey. Bien está. *Rui.* La adulacion *ap.*
del Cardenal le ha cansado:
hoy mi deseo ha igualado,
señor, á mi obligacion.
Eterno hiciera este dia,
á ser Dios. *Rey.* De vos lo creo,
Rui-Gomez. *Diego.* Necio deseo;
largo martirio sería,
que sola una eternidad
puede sufrirse del Cielo:
mas para comun consuelo
viva vuestra Magestad
cosa de setenta años:
que es muy de necios vivir

mas tiempo, y cansa adquirir
contra el tiempo desengaños.
Estos bastan, y estos quiero
goce vuestra Magestad,
que es sobradísima edad
para quien tiene heredero.

Rey. Bien habeis dicho, Don Diego
de Córdoba, Dios os guarde:
qué hora será? *Rui.* Ya es tarde:
cubrirán las mesas? *Rey.* Luego:
qué hace el Príncipe? *Rui.* Señor,
por divertir la quartana,
ha pasado la mañana
jugando en el corredor
á la pelota. *Rey.* En el dia
que se hace fiesta á mis años,
no me asiste? desengaños
son de la grandeza mia:
decidle que venga aquí. *Vase Rui-Gom.*

Duque. Dios á vuestra Magestad
dé salud por su bondad.

Rey. Bueno estoy si estoy así.

Duque. Bueno, señor, pero triste;
remedie la causa Dios.

Rey. Duque, no os toca eso á vos.

Duque. Soy padre, y sé en qué consiste.

Rey. Viene Rui Gomez? *Duque.* Ya viene.

Rey. Y el Príncipe? *Sale Rui-Gomez.*

Rui. Está su Alteza
con gran dolor de cabeza.

Duque. Remediar esto conviene. *ap.*

Rey. Está en la cama? *Rui.* En pie está,
vistiéndose de camino.

Rey. En pie y no viene? *Rui.* Imagino,
que vá esta tarde á Alcalá.

Rey. Sin mi órden? *Duque.* La quartana
es toda melancolía:
quizá tendrá mejoría
en el campo. *Rey.* Qué inhumana
condicion! huye de mí:
naturalmente es mi opuesto.

Duque. Su Alteza estará indispuesto:
pero yo le traeré aquí,
diciéndole, yo lo sé,
el gusto que en verle tiene
vuestra Magestad; ya viene. *Vase.*

Rey. Enojado estoy, qué haré?
que así me pierda el respeto
Cárlos, fiado en mi amor!
ó, cómo el Emperador
mi señor era discreto!
Siempre le pareció mal
su ambiciosa condicion:
pocas veces la razon
hace fuerza al natural.

Salen el Príncipe Don Cárlos y el Duque.

Princ. Fuerte hombre sois, vive Dios,
sufrirá á un viejo valiente
el infierno. *Rey.* Qué impaciente!

Duque. Ya nos escucha á los dos
su Magestad: con el frio
su Alteza se ha levantado,
por hacer lo que ha mandado
vuestra Magestad. *Rey.* Confio
en Dios, que no ha de ser nada:
cómo estais? *Princ.* Bueno, señor.

Rey. Mostrad: no es mucho el ardor.

Duque. La enfermedad es pesada.

Rey. Comisteis ya? *Princ.* Señor, sí.

Rey. Cómo os supo? *Princ.* No sé, cierto.

Rey Gustais de algo? *Princ.* De estár muerto.

Rey. Dios os guarde: idos de aquí,

Vanse todos ménos el Príncipe.

cerrad la puerta con llave:
tomad ese escabelillo, *Sientase.*
que estais malo. *Princ.* No hay sufrillo,
con su propio hijo es grave. *ap.*
Mas á gusto estoy en pie.

Rey. Pues en pie os podeis estár.

Princ. Esta es deidad del reynar.

Rey. Escuchad, Cárlos. *Princ.* Sí haré.

Rey. Obedeciendo á mi padre
y señor, que hoy reverencio,
casé en Portugal con hija
del Rey Don Juan el Tercero.
Doña Catalina, hermana
de mi padre, abuelo vuestro,
fué madre de la Princesa
María, que esté en el Cielo.
Dios fué servido de darnos
(quizá por bien de estos Reynos
succesion el primer año;
vivais los que yo deseo.
En Valladolid nacisteis
un Miércoles, bien me acuerdo,
víspera de San Quintin;

año

año de mil y quinientos
y sesenta y quatro : Cárlos
os llamé por vuestro abuelo;
nombre que viene de Charle,
que significa en Flamenco,
robusto y fuerte , que en vos
quadró bien con el sugeto,
y con la encendida sangre,
que os dió el infeliz Gofredo.
Matasteis á vuestra madre,
como vibora naciendo,
cuya alevosa inocencia
fué á España triste lamento.
Fuerza fué partirme á Flandes,
dexando en este gobierno
á mis hermanos y primo
ilustre Rey de Bohemios.
Fiéles vuestra crianza,
y llevados del afecto
del amor , cuidaron mas
del gusto , que del provecho.
Solo á la salud atienden,
sin mirar , que un heredero
de España , si ha de ser malo,
mejor estuviera muerto.
Por la parte que le inclinan
se encamina el arbol tierno:
gran culpa de Agricultor,
que no le inclinó á lo bueno.
Y mas , arbol que ha de dar
en tan dilatado Imperio
recta sombra de justicia,
y fruto santo de exemplo.
A la niñéz licenciosa
mal le puede poner freno
la juventud arrojada;
amado Cárlos , vencéos.
Caséme en Inglaterra
segunda vez , reduciendo
á la Iglesia aquel rebaño
sin Pastor tan largo tiempo.
Enviudé , dí vuelta á Flandes,
dexé sus Estados quietos,
volví á España , y en vos hallo
mas edad y ménos seso.
Púseos casa como es justo,
Maestros doctos , ayos viejos
os dí , procurando enmienda
si es posible al primer yerro.
Con vuestra prima Doña Ana
de Austria concertado tengo
casaros , de quien aguardo
alegre vejéz con nietos.
En fin , yo he hecho por vos,
hijo Cárlos , lo que debo
como amigo , como Rey,
y como padre y Maestro.
Quiero saber , qué es la causa
que os obliga á ser mi opuesto:
en las mayores acciones,
y en los menores intentos,
desestimais lo que estimo,
y aborreceis lo que quiero,
decís mal de lo que alabo,
y bien de lo que desprecio.
Si hablo paso , hablais á voces,
sois libre , si soy compuesto,
si soy grave , sois liviano,
facil sois , si soy severo.
En los vestidos huís
de los trages que yo apruebo:
la vianda de que gusto
la teneis vos por veneno.
En el premio y el castigo
le doy al amor el cetro,
vos en la crueldad y el odio
quereis coronar el miedo.
Yo á las leyes que nos rigen,
como es justo , me sujeto;
y en vos , Cárlos , no hay mas ley,
que esto quiero , esto no quiero.
El cuidado de mi oficio
me lleva lo mas del tiempo,
y á vos os lleva el descuido
el tiempo , y aun el respeto.
Finalmente , gustais tanto
de no imitarme , que pienso
que solamente sois malo,
porque pensais que soy bueno.
Qué fiera , qué planta , qué ave,
á quien le dió el sér primero,
no pareció ? solo en vos
mintió el órden : no lo entiendo.
Si es secreta oposicion
de las estrellas , vencéos,
vencéos , que soy vuestro padre,

y mas que á mi vida os quiero.
Dierala, amigo, por vos;
pero por mi mal advierto,
que el obligar á un ingrato,
es impedir su remedio.
El dia que toda España
celebra mi nacimiento,
os retirais, y si os llamo,
respondeis que estais enfermo.
Y aunque es verdad, que os perdono
como padre, cómo puedo
perdonaros como Rey?
abrid los ojos, qué es esto?
Advertid, que os aborrece
tanto, tanto todo el Reyno,
que ya la lealtad de España
yace en el último esfuerzo;
y con razon, pues que vano,
desagradable, sobervio,
extraño, intratable, loco,
libre, atrevido, resuelto,
dais la noche á las Ciudades,
dais el dia á los desiertos,
á la cólera el enojo,
á la indignacion el premio.
Y yo, sino os enmendais,
seré en contrarios afectos,
en mi templanza animoso,
en mi obligacion severo,
en mi piedad riguroso,
y en mi sangre justiciero.
Princ. Deme vuestra Magestad
licencia de que me vaya
sin responder que estoy malo,
y son lazo en mi garganta
mis penas, que á la razon,
rendida á un padre, dan armas,
con que obligando á respeto,
defendiéndome me matan.
Rey. Volved, responded. *Princ.* Me ahogo:
mas salgan del pecho, salgan
quexas á quien el silencio
hizo ponzoña en el alma.
Tan malo soy, tan perverso,
de costumbres tan dañadas,
de condicion tan cruel,
de tan terribles entrañas?
Qué bárbaro de la Scitia,
que indomables fieras trata,
que habita cuevas obscuras,
que esgrime robustas armas,
pudo pintarse tan malo?
El amor nunca retrata
feo el objeto que quiere,
que bien pinta quien bien ama.
El odio dió los pinceles,
los envidiosos la tabla,
el engaño los colores,
y mi desdicha la estampa.
Qué debo, qué debo á un padre,
que con tal rigor me trata,
que fieramente me riñe,
que injustamente me agravia?
Grande obligacion por cierto
es la forzosa crianza
de un hijo solo, heredero
de los Imperios de España.
Darme Ayos, darme Maestros,
ponerme una humilde casa,
casarme en teniendo edad,
es demostracion que basta?
son beneficios que obligan?
Qué fiera, qué hombre no ama
á sus hijos? quién les niega
estado, doctrina y casa?
Arrojárame en el campo,
ó entregárame á las aguas
del mar, y fuera en su centro
triunfo vil de aleve saña.
Si vivo triste, si estoy
desabrido, si me cansa
todo, vuestra Magestad,
siendo mi padre, es la causa.
Por qué, por qué en estas Cortes
vuestra Magestad no manda
que por Príncipe me juren,
pues su heredero me llaman?
No solo Príncipes, Reyes
hicieron muchos Monarcas
á sus hijos en su vida,
por hacer menor su falta.
El Cardenal Espinosa,
Rui Gomez, y otros que alcanzan
por Privados quanto quieren,
y en mi ofensa se levantan,
merecen mejor que yo

de

de un padre, de un Rey la gracia,
para que manden el mundo
con magestad soberana.
No fuera mejor Ministro
yo, y con mas justa privanza,
aprendiendo de mi padre,
á ser buen Rey me enseñára?
Del ocio y la juventud,
qué padre prudente aguarda,
rendido al valiente vicio,
ver la virtud coronada?
Naturalmente los hombres,
y mas de sangre tan alta,
quieren mandar; mandar quiero,
no es ambicion mi arrogancia.
Y si la razon de estado
de los padres, ó la gana
de querer mandarlo todo,
no permite que se parta
el Reyno ni con sus hijos,
permítaseme que vaya
por Gobernador á Flandes,
pues me casa en Alemania.
Un padre que me despide,
una esposa que me llama,
animan mis pensamientos,
y yo pondré freno á Italia.
Los belicosos Flamencos,
á quien dicen que Cantábria
dió generoso principio,
fruto de valiente plata,
son altivos, son gallardos,
no caben en sí, son llamas,
que sin respetar el Cielo,
por donde quiera se exhalan.
Yo iré á quietar sus designios,
sangre de la Casa de Austria
quieren, señor natural,
que si castiga regala.
Pero aunque convenga todo
quanto han propuesto mis ánsias,
por decirlo yo es locura,
por desearlo arrogancia.
Pierdase, pierdase Flandes,
llore mi prima Doña Ana,
manden tres hombres el Reyno,
no jure Príncipe España
á Don Cárlos, que mi muerte,
sino lástima, venganza
dará al mundo. Mas qué es esto?
por mis venas se derrama
un frio, que me ha dexado
tronco inutil, muda estátua:
tiemblo, y no acierto en mis quexas
á dar forma á mis palabras.
Eláronse las razones,
aprietame la quartana:
estoy::- *Caesele el sombrero.*

Rey. Alzad el sombrero.

Princ. Por matarme.

Al querer sacar la daga caensele los guantes.

Rey. Alzad la daga.
Los guantes se os caen, qué es esto?
tened la capa y la espada.
Jesus, qué descompostura!
qué teneis? cólera extraña!
Perdido habeis el color,
hijo, amigo, basta, basta,
no mas, Cárlos, no mas, Cárlos,
que si yo he dado la causa
al mal, la daré al remedio;
soy padre al fin; no me habla:
valgame Dios! está elado:
llegaos á mí: cosa extraña!
Ola, Rui-Gomez.

Sale Rui-Gomez. Señor.

Rey. Haced llevar á la cama
al Príncipe, que está malo. *Vase.*

Rui. El accidente se agraba
mas: pues, señor, qué es esto?

Princ. Una cólera, una rábia
á quien oprimió el respeto:
Postas para hacer jornada
á Alcalá. *Rui.* Yo aviso al Rey. *Vase.*

Princ. Así mi padre me trata!
yo burlaré su rigor;
por Flandes dexaré á España,
pues con Mons de Montení
el medio mi ingenio trata,
y con algunos Flamencos,
con quien me trato por cartas,
huir de aquesta opresion.
Y ahora, pues está avisada
por Fadrique, de que voy,
Violante, á Alcalá, sus ánsias
divierta con ella el pecho;

Amor,

Amor, préstame tus alas. *Vase.*
Salen Fadrique, Violante é Inés Criada.
Fadriq. A esto el Príncipe me envia.
Viol. Nunca, Fadrique, creí,
que hicieses tú contra mí
tan aleve tercería.
Fadriq. Ni nunca de tí esperé
que procedieses, Violante,
con amor ménos constante,
con menor altiva fé.
Y aunque venga á accion como esta,
con toda el alma difunta,
yo perdono la pregunta
por excusar la respuesta.
Viol. Inés? *Inés.* Señora. *Viol.* De guarda
te pon en aquesa puerta
por si el Príncipe viniere.
Inés. Ya te obedezco. *Vase.*
Fadriq. Qué intentas?
Viol. Que una vez salgan del pecho,
Fadrique, todas mis quexas,
pues oprimidas no caben,
y con la pena rebientan.
No eres mi primo?
Fadriq No hay duda.
Viol. El Duque de Alva, á quien tiembla
el mundo, y cuyo valor
es la deidad de la guerra,
no es tio nuestro? *Fadriq.* Es verdad.
Viol. Mi padre, á quien sus dolencias
en una cama le postran,
para que á su alivio atienda,
no me tiene en Alcalá
miéntras que tiene Princesa
España, en cuyo servicio
asista? *Fadriq* A qué fin rodeas
por esos antecedentes;
vamos á las conseqüencias.
Viol. No quisiera (ay Dios!) Fadrique,
decirte que todas ellas
han de parar, en que aleve,
mudable y traidor te crea.
Fadriq Mudable y traidor á mí?
Viol. Si, pues la antigua fineza
con que amante me asistias,
siendo de noche mis rejas
mudos testigos de algunos
extremos que vieron ellas,
has trocado en la civil
tolerancia, de que vengas
del Príncipe con recado,
sin notar quánta baxeza
es, que otro sirva á tu Dama,
y que tú se lo consientas;
y no solo consentirlo,
sino que á tomar te atrevas
su voz, para persuadirme
á que::- *Fadriq.* Suspende la lengua.
Quién te ha dicho, que aunque yo
por cumplir con la obediencia,
que debo al Príncipe, vengo
á executar lo que ordena,
por eso te persuado
á que mi cariño ofendas,
á que mis ánsias olvides,
y á que injuries mis finezas?
Muy al contrario es, Violante,
que si por constante y bella
te adoro, viendo que hoy
por mí un Príncipe desprecias,
al toque de este favor
verás, que creciendo llega
á igualar con tu cariño,
pues ya no hay mas á que ascienda.
Viol. Con que hoy el Príncipe viene
á Alcalá. *Fadr.* A aumentar mis penas.
A solo verte. *Viol.* Y qué importa,
si sus desayres desea?
Fadriq. Siendo tú quien eres, nada.
Viol. Dexa, Fadrique, que venga,
verás (ya que no es posible
negarme) como resuelta
le hablo, de forma, que nunca
á verme enojada vuelva.
Fadriq. Eres quien eres. *Sale Inés.*
Inés. Señora,
el Príncipe está á la puerta *Vase.*
Viol. Bien puede entrar: no te vayas.
Fadriq. Deme mi afecto paciencia.
Salen el Príncipe y Criados, y al salir el Príncipe tropieza.
Fadriq. Jesus! *Princ* Buen agüero ha sido
en amor, no os cause enojos,
que á donde vengo sin ojos,
no es mucho que haya caído.
Viol. Sea mil veces bien venido
vues-

vuestra Alteza. *Princ.* Mi Violante,
qué es esto ? á un Príncipe amante
mudais con desdén tirano
las piedades de la mano
en las iras del semblante ?
Tirana sois : cómo estais ?
Viol. Señor, muy de vuestra Alteza.
Princ. No es leal vuestra belleza,
pues con ella me matais:
Viol. Si es que á mi padre buscais,
su quarto es ese. *Fadriq.* Hado fiero !
Princ. Solo á vos hablaros quiero::-
Fadriq. Algun lance el corazon *ap.*
recela. *Princ.* Porque es razon,
que sepais del mal que muero.
Salíos todos allá fuera. *Vanse los Criad.*
Fadriq Y tambien yo· *Princ.* Vos tambien.
Viol Considerad, que no es bien::-
Fadriq Qué esto mire y que no muera !
Viol. Quedaos de esta manera
conmigo. *Princ.* No hay que replicar.
Fadrique, venme á avisar
si alguien á esta quadra entráre.
Fadriq. Por si otra accion intentáre,
oculto me he de quedar. *Escóndese.*
Viol. La admiracion y el respeto
me tienen, señor, turbada;
en público la jornada,
y la visita en secreto ?
Reparad en el concepto,
que me pone tal accion:
reprimid vuestra pasion,
y reparad, que no es justo,
por conseguir vuestro gusto,
aventurar mi opinion.
Princ. Violante, ya has conocido
quan firmemente te he amado,
y de tu desdén cansado,
el mejor medio he elegido.
De qué sirve haber nacido
Príncipe, Violante mia,
sino venzo mi porfia,
y cumplo mi inclinacion ?
y si no fuere razon,
habrá de ser tiranía
Vite un dia en Alcalá,
por acaso ó por estrella,
tan bizarramente bella,
que desde entónces acá
rendida mi vida está
de tus ojos al engaño:
vencer intento este daño,
y acabar de padecer;
veamos si vale el poder
contra tanto desengaño.
Yo te pretendo obligar,
tú me quieres resistir,
y el quererme disuadir,
eso es volverme á empeñar.
Viol. Mirad::- *Princ.* Que no hay que mirar.
Al paño Fadriq Ya sufrir tanto es rigor.
Viol. Eso es crueldad. *Princ.* Es amor.
Viol. En un Príncipe es baxeza,
es impiedad *Princ.* Es fineza.
Sale Fadrique. Yo me resuelvo: señor ?
Princ Qué hay, Fadrique ?
Fadriq. Imaginé,
como algunas voces daba
vuestra Alteza, que llamaba.
Princ. Te engañas, que no llamé;
vuélvete pues. *Fadriq.* Ya me iré.
Viol. No os vais, Fadrique, esperad.
Princ Idos allá fuera, andad.
Viol. Quién vió rigor mas infiel ! *ap.*
Fadriq. Quién vió teson mas cruel !
qué á esto fuerza una impiedad !
Mas no obstante, aunque la vida
me cueste, estorbarle intento. *Escóndese.*
Viol. Huiré vuestro atrevimiento,
pues no os vence el que rendida,
que mireis mi honor os pida.
Princ. Qué importa, si á tu pesar
sabré tu fuga estorbar
para poderte rendir ?
Viol Con qué habeis de conseguir
vuestro intento ? *Princ.* Con cerrar
la puerta al quarto. *Cierra la puerta.*
Al paño Fadrique. Pues que
él dentro á mí me dexó,
ya el resto la suerte echó.
Viol. Ay infelice ! qué haré ?
Princ Qué has de hacer ? premiar mi fe:
ya no puede tu entereza
resistirse á mi fineza;
tú has de premiar mi cuidado.
Fadriq. Cielos, la llave ha guardado.

Viol.

Viol. Escúcheme vuestra Alteza,
mi Príncipe, mi señor.
Princ. No teneis á que aspirar.
Viol. Esto es querer? esto amar?
Princ. Culpa tu mismo rigor.
Viol. Eres injusto traidor.
Princ. Discúlpeme el ver que muero
de amante. *Viol.* Rigor severo!
quién contra un ciego poder
amparará á una muger?
Sale Fadrique. El que fuere Caballero.
Princ. Fadrique, tú aquí? *Fadriq.* Yo aquí,
que esta accion consideré,
y á servirte me quedé,
así que lo presumí.
Jamas servido de mí
te habrás hallado mejor,
que quando impida, señor,
un hecho cruel é injusto,
pues si no sirvo á tu gusto,
obsequio á tu pundonor.
En qué valor, en qué fama
halló, señor, vuestra Alteza,
que se labre una fineza
del ultrage de una Dama?
Así mi sangre se infama
en mi prima, y no es razon
sufrir tal indignacion.
Princ. Ni yo disimularé
tanta osadía, sin que
te arroje por un balcon.
Vive Dios, que has de volar
al foso. *Viol.* Ay triste de mí!
Fadriq. Mirad::- *Princ.* Tú me hablas así?
Viol Señor::- yo no acierto á hablar.
Dent. Duque. A pesar vuestro he de entrar,
que es servicio de su Alteza.
Princ. Esto sufre mi grandeza!
Viol Oid, ved::-
Dent. Duque. Violante dá voces; *Sale.*
que ha de costarme dos coces
una puerta. *Princ.* Y la cabeza.
Duque, vos sois? *Duque.* Cómo es esto?
Princ. A mal tiempo habeis llegado.
Duque. Si, pues está retirado
con Violante, y descompuesto
vuestra Alteza: si indispuesto
á su padre quiere honrar,
en aquel quarto ha de entrar.
Sobrina, cuerpo de Dios,
advirtiéraiselo vos;
idle al momento á avisar.
Viol. Así lo haré. *Vase.*
Duque. Ea, señor,
su Magestad me ha enviado
con mil quexas, y un recado.
Fadriq Cielos, primero es mi amor.
Princ. Efectos de su rigor
serán, no de su terneza.
Duque. Jura España á vuestra Alteza
por su Príncipe heredero.
Princ. Gran favor! dexaros quiero
en albricias la cabeza.
No se ha de entrar donde estoy
furioso, sino temblando.
Duque. Yo temblar?
Princ. Vos temblar, quando
á ser vuestro dueño voy.
Duque. Sin duda ignorais quien soy;
jamas temblar he sabido,
hacer temblar he podido.
Princ. Basta. *Duque.* Baste.
Princ. Andad delante.
Fadriq. Ay adorada Violante,
ya estuve por tí perdido. *Vanse.*
Salen Don Diego de Córdoba y Montení.
Diego. Señor Mons de Montení,
el Rey está en su aposento
á solas y retirado
mas ha de una hora escribiendo.
Ya le dixe, que le aguarda
vuesa merced con el pliego
de Madama Margarita,
y dice que saldrá luego.
Mont. El Rey escribe á estas horas?
no hay flema ni yo la tengo
para poder aguardar.
Diego. Son mudanzas que hace el tiempo;
la flema anda en Español,
y la cólera en Flamenco.
Si ahora no duerme el Rey,
no es mucho que un Escudero
no duerma. *Mont.* De esa manera
llora España mil sucesos.
No puede tener negocio
mas importante este Reyno,

que

que mi despacho, y ha un mes
que á Palacio voy y vengo,
sin haberme dado audiencia,
y soy tan libre, que pienso
decirle á su Magestad
su error y mi sentimiento.

Diego. Ha hablado otra vez al Rey
vuesamerced. *Mont.* No. *Dieg.* Pues creo,
que si á mirarle se atreve,
se ha de morir por lo ménos.
No hay en todo el mundo un hombre
tan atrevido y resuelto,
que sin turbarse le hable.

Mont. Turbarme? reirme quiero.
Turbarme de hablar al Rey,
yo que no conozco el miedo,
y siendo parto del mar,
soy ciudadano del viento?
Yo, que en las contínuas guerras
burlé del plomo y del fuego,
solicitando peligros,
dando al contrario escarmiento?
Vive Dios, que no me turbe,
si en sombras horribles veo
quantos espíritus viven
en el ayre y en el fuego.
En esta antesala aguardo
que salga el Rey. *Vase.*

Diego. Mucho debo
á mi paciencia, pues sufro
en Monteni y en mi sueño,
un necio y un porfiado.
Todas las noches me acuesto
quando se levantan todos:
esto es servir? harto temo
alguna revelacion.
Llegó el floxazo bostezo,
y la civil cabezada: *Bosteza.*
pues luego habrá algun asiento,
sino la silla del Rey:
apénas tenerme puedo
en pie, yo quiero sentarme:
si sale el Rey? si me duermo?
el sueño es como la muerte,
que á nadie guarda respeto.

Siéntase en la silla y quedase dormido, y sale el Rey.

Rey. Ola, no hay nadie en la sala?
Don Diego: fuese: si ha vuelto
el Duque? si truxo á Cárlos,
que por verle estoy dispierto?
O pension de mi grandeza!
pero qué es esto que veo?
un hombre duerme en mi silla:
qué arrojado! qué sobervio!
Quién será? Don Diego es:
qué gracioso atrevimiento!
no tiene España á mi gusto
cortesano mas discreto.
No sé á quien le debo mas,
á su sangre ó á su ingenio:
demos treguas al cuidado;
divertirme un rato quiero.
Quiere vuestra Magestad *Llega.*
recogerse? *Diego.* Bueno es eso,
lindo humor gasta á estas horas:
yo quiero fingir que duermo. *ap.*

Rey. Mire vuestra Magestad,
que es muy tarde. *Diego.* Caballero,
dé el memorial á Rui Gomez,
que yo aun con el Rey no puedo,
ni aun que me dexe dormir.

Rey. Si sueña, gracioso cuento.
Eso es, señor, excusarse,
que todo el mundo está lleno
de que es su mayor privado.

Diego. Solamente el nombre tengo,
que soy privado de anillo,
como Obispo de Marruecos.
Soy su dueño y de su patria,
y así mas favor merezco
que otro ninguno, es verdad,
y aunque todos en mi puesto
hallan deudos, yo he hallado
muchas mas deudas que deudos.

Rey. Bien goza de la ocasion, *ap.*
quexas son de Palaciegos.

Diego. Que el Rey es un Alexandro,
no hay tal, que es el Rey discreto,
y Alexandro fué un menguado,
y á lo antiguo un majadero;
pues daba quanto tenia,
y no sirvió en ningun tiempo
el dar, mas que de comprar
ingratos por los dineros. *Levantase.*

Rey. Vuestra Magestad se siente,

que dispierta descompuesto
y enojado. *Diego.* Estoylo mucho,
que es fuerte cosa, Don Diego,
que dexándome vestido
os durmais: dadme al momento
el justacor, las chinelas *Medio dormido.*
y el relox. *Rey.* Para qué efecto
el relox? que un Rey tan sábio,
que no dá, no es buen consejo
el tener tan junto á sí
quien le dé tan mal exemplo.
Diego. Yo tengo gran resistencia
en ese vicio, y no temo
pecar en cosa tan necia. *Descubrese el Rey.*
Rey. Esta vez quiero ser necio,
diez mil escudos os doy.
Diego. Jesus, señor, no lo creo:
y la prudencia, Rey mio?
Rey. En daros poco la tengo:
los Reyes que somos pobres,
en conciencia no podemos
dar mucho, pues lo que damos,
quizá, Don Diego, no es nuestro.
Es como el relox el Rey,
á cuyo dar está atento
el pueblo, porque en el dar
está el bueno ó mal gobierno.
Dan sin órden las campanas,
sin que nadie advierta en ello,
y al punto se alteran todos
si dá el relox mas ó ménos.
Soy Rey, y es forzoso el dar,
pero soy relox del pueblo,
y me dirán que estoy loco,
si acaso me desconcierto.
Echad polvos á esa carta,
y cerradla, que os prometo
que me ha costado trabajo.
Qué es eso? *Echa tinta por polvos.*
Diego. Troqué los frenos,
y por polvos eché tinta.
Vase el Rey con la carta.
Fuese sin hablarme, creo,
que se ha enojado conmigo,
su paciencia igualo al yerro.
Sin duda se causó mucho,
borró mi suerte el bosquexo,
que formaba en mi ventura
la mejor mano del suelo.
Iréme? no, que el delito
fué un descuido; pero temo,
á vista de los que sirven,
malicia, ambicion y miedo.
De un borrador á gran prisa
copia la carta, y yo tiemblo,
que de la risa al cuchillo
no hay en su entereza un dedo.
Con solo un mirar ayrado
son ceniza los que fueron
roca altiva en su privanza,
facil victoria del tiempo.
Ya sale con otra carta. *Sale el Rey.*
Rey. Don Diego, este es el tintero.
Diego. Huélgome de conocerle
para servirle. *Rey.* Haced pliego.
Diego. Saldrá muy grande Escribano
vuestra Magestad muy presto,
si yo soy su Secretario:
ríase, que estaba muerto:
ríase, ríase mas *Cierra la carta.*
vuestra Magestad, que pienso,
que es Rey de tapicería
eternamente en sí mesmo.
Rey. Cerrasteis? *Diego.* Ya está la carta
puesta obléa y con su sello.
Rey. Sobreescribidla. *Diego.* Señor,
no es acto de Caballeros
escribir bien Castellano,
y así escribo mal y en Griego,
y no hay quien mi letra entienda.
Rey. Mostrad: no estaba aquí dentro
Montení? *Diego.* Allí fuera aguarda.
Rey. Decid que entre. *Diego.* Ahora es ello.
Sale Mons de Montení.
Mont. Deme vuestra Magestad *Turbado.*
su mano, pues feliz llego
á besarla en tan dichosa
ocasion. *Diego.* Perdió el aliento.
Rey. Decid vos, sois Montení?
Mont. Un mes ha que alegre espero
este dia. *Rey.* Sosegaos.
Mont. Traxe de Flandes un pliego
de su Alteza, en que dá aviso
de un gran daño. *Rey.* Ya os entiendo.
Mont. Parece que está de prisa
vuestra Magestad, y temo.

Rey.

Rey. No temais, de espacio estoy.
Mont. Estos guantes se cayeron
á vuestra Real Magestad. *Caenle los guant.*
Rey. No son mios. *Mont.* El gobierno
de Flandes::- no estoy en mí!
la soledad y el respeto
me han turbado. *Rey.* O la conciencia.
Diego. Perdido ha estado el Flamenco.
Rey. Quereis decir, que mi hermana
me dá aviso del intento
de algunos inobedientes,
que sediciosos é inquietos
quieren alterar á Flandes?
gustaré que no seais de ellos.
Venisteis á conferir
conmigo un prudente medio,
para estorbar sus designios,
y ha mas de un mes que os detengo?
Mont. Si señor, y quiero irme.
Rey. Pues no os podeis ir tan presto.
Mont. Por qué causa? *Rey.* Porque importa:
dulce patria de extrangeros
es España. *Mont.* Hago en Flandes
grande falta. *Rey.* Entreteneos,
entreteneos, Montení.
Mont. Si sabe el Rey mis intentos? *ap.*
Rey. Volvereisme á hablar de espacio.
Mont. Yo cumplo con lo que debo
á mi sangre y á mi Rey.
Rey. Bien os estará: qué es esto?
Suenan dentro instrumentos.
Diego. Empiezan los regocijos,
que se hacen al juramento
del Príncipe. *Rey.* Si ha venido,
dadle esta carta, Don Diego,
en su mano: ay hijo Cárlos!
plegue á Dios, que con mi Reyno,
si tienes de ser buen Rey,
goces del mundo el Imperio. *Vase.*
Mont. Este no es Rey, es fantasma:
qué he de hacer? *Diego.* Entreteneos,
entreteneos, Montení,
que debeis de estár enfermo.
Pero advertid, que á los Reyes,
sin otros mil epitectos,
llaman Médicos, que curan
y matan con los remedios.
Mont. Poco importa; pues no es mas,
que por cautelar mi intento
el hablar al Rey: veré
al Príncipe Cárlos luego,
y si á Flandes le llevamos,
despues, despues nos verémos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Príncipe, Fadrique y Criados.

Princ. El Duque traxo á Violante
á Madrid? *Siéntase.*
Fadriq. Así reporta
vuestra pasion. *Princ.* Y qué importa,
si aunque él la asiste arrogante,
la he de festejar amante?
Fadriq. Guardar de vos imagina
el honor de su sobrina.
Princ. Fadrique (fiero rigor!)
yo juzgo, que es mas que honor,
lo que á ampararla os inclina.
Yo os ví en el lance pasado
demasiado Caballero,
y no sé de esto qué infiero.
Fadriq. Que cumplo con ser criado
leal, atento y honrado,
y que si aquel lance fuera
lidiar la mas cruel fiera,
de mi valor satisfecho,
cara á cara, y pecho á pecho
por vos la vida perdiera.
Mas que os haya de ayudar
para manchar un honor,
que es en Castilla el mayor,
es muy terrible mandar.
Princ. Nadie me podrá estorbar
vér la causa por quien muero:
esta noche hablarla espero,
que ya tengo coechada
para el caso una criada.
Fadriq. Qué decís?
Princ. Que andais grosero.
Fadriq. Yo, señor::-
Princ. Idos. *Fadriq.* Amor
no es á una afrenta disculpa.
Princ. No obedecerme es mas culpa,
y si otra vez mi rigor
provocais::- *Fadriq.* Voyme. *Vase.*

Sale Don Diego. Señor,
su Magestad::- *Princ.* Qué hay, D. Diego?
Diego. Pide respuesta del pliego
que dí á vuestra Alteza. *Princ.* El dia
que me han de jurar, envia
por respuesta? *Diego.* Y que sea luego.
Princ. Muy de priesa? *Dieg.* Muy de priesa.
Princ. Pues decidle, que rompí
el pliego. *Diego.* Por yerro? *Princ.* Sí,
yerro fué. *Diego.* Mucho me pesa.
Princ. No os pese. *Diego.* En esto interesa
gusto, y con gran sentimiento,
encerrado en su aposento
espera su Magestad.
Princ. Si espera y siente, cantad,
que tambien yo espero y siento.
Diego. Increíble oposicion
en una naturaleza.
Músico. Tono y letra es de su Alteza.
Princ. Causas de desdichas son:
es sueño ó es ilusion!
quién me mira por la red
del patio?
Levántase, y dá una puñalada en los paños.
Diego. Puño y pared
metió de un golpe en los ojos
del que miraba, despojos
de su cólera. *Princ.* Tañed.
Música. Ignorando mi tormento,
y sintiendo mi castigo,
mas de lo que entiendo digo,
y ménos de lo que siento.
Princ. Qué os parece el pensamiento?
Diego. Que la respuesta se tarda.
Princ. Quál sentís mas, una albarda,
ó una copla? *Músico.* Qué ayre sopla!
Diego. Conforme fuere la copla.
Princ. Vive Dios::-
Diego. El Rey me aguarda. *Vase huyendo.*
Princ. Esperadme, privadillo
de nonada. *Músico.* Ya vá huyendo.
Princ. Miran otra vez? *Músico.* Barriendo
está un hombre. *Princ.* No hay sufrillos,
privados son mis cuchillos:
llamadme ese barrendero;
si son privados, qué espero?
tendrá el Rey en sus cuidados
heredero y no privados,
privados y no heredero.
Sale un Criado, y Tejoletas de galopin.
Criad. Ya está aquí.
Princ. Dí, quién miraba
por la red del patio? *Tejol.* Un hombre
extrangero, no sé el nombre.
Princ. Fuese de allí? *Tejol.* Allí quedaba
dado al diablo, y reparaba
la sangre de las narices
con un lienzo. *Princ.* Bien lo dices:
id por él: y eres en fin?
Tejol. Yo Monseñor galopin,
gran pelador de perdices.
Princ. Buen humor gastais. *Tejol.* Señor,
no he sido rico ni honrado,
ni en mi salud ha logrado
récipe ningun Dotor.
Triunfa este trage, este humor
del oro y la medicina,
que no hay cofre ni gallina
como vivir de este modo;
porque se burla de todo
un pícaro de cocina.
Filósofo natural
soy con luz de mi razon:
mis platos son mi Platon,
mi bien, no temer el mal:
siempre estoy al tiempo igual,
y en un eterno sosiego,
duermo, como, rio y juego,
que un pícaro quando atiza
echa la honra en la ceniza,
y la riqueza en el fuego.
Princ. Nadie me ha enseñado tanto:
y es tu nombre? *Tejol.* Tejoletas,
con que de algunos Poetas
tonos pongo y letras canto.
Princ. De verte en cueros me espanto;
dí, por qué no traes camisa?
Tejol. Soy pícaro de alta guisa,
y vengo así disfrazado:
vuestra Alteza ha malogrado
un gentil golpe de risa.
Princ. Dí á Rui Gomez, que te dé
doce camisas, y dí,
que has de volver luego aquí
con todas doce. *Tejol.* Sí haré;
pero no besar el pie:

á vuestra Alteza, es recato,
por no anublar el zapato
del Sol, cuya luz venero,
con la tizne del puchero,
ó con la grasa del plato.
Princ. Vete ahora y vuelve luego,
que gusto de tí: no he visto
tan sucia Filosofia,
ni tan culto desaliño. *Vase Tejoletas.*
Sale otro Criado y Mons de Monteni.
Criad. Señor, aqueste extrangero,
segun declara el vestido,
supe que era el que miraba.
Princ. Válgame el Cielo! qué miro? *ap.*
Monteni es: fingir importa.
Mont. A vuestra Alteza suplico
perdone, que en su presencia,
por no poder, no resisto
la sangre que vá corriendo
de las narices. *Princ.* Herido
estais: quién sois? *Mont.* Montenì.
Princ. Pareceis Flamenco? Finjo, *ap.*
que no le conozco. *Mont.* Señor,
Flamenco soy, y he venido
á negocios de importancia.
Princ. Agenos ó propios? *Mont.* Míos
algunos, y otros de Flandes,
que yo tambien solicito.
Princ. Quánto ha que estais en la Corte?
Mont. Casi un mes: somos perdidos,
si vé el Rey nuestros intentos.
Princ. Quedo: decid, qué designios
tiene Flandes? *Mont.* Yo deseo
representar mis servicios
á su Magestad, y Flandes
desea tambien lo mismo.
Princ. Visteis á mi padre? *Mont.* Si,
cuyo semblante divino
me turbó, y con mi silencio
le dixo mi culpa á gritos.
Princ. Por vida de Monteni,
que os turbasteis? *Mont.* El sentido
perdí, no le dí las cartas
de Madama. *Princ.* Bien, qué os dixo?
Mont. Tales razones, que en ellas
hallo horror y busco olvido.
Princ. Qué esperais de este negocio?
Mont. Mal suceso. *Princ.* Qué poquito
os altera? sosegaos. *Sale un Criado.*
Criad. Segunda vez ha venido
el pícaro. *Princ.* Decid que entre,
que gusto de él infinito. *Sale Tejoletas.*
Qué hay? querrás darme las gracias?
Tejol. Aun no las ha concedido
la santidad de Rui-Gomez,
y solo dió las que digo.
Princ. Y las camisas? *Tejol.* Camisas?
que está por nacer el lino.
Princ. Cómo? *Tejol.* Rui-Gomez me envia
tan desnudo y tan sencillo
como la antigua verdad:
y viéndome así un perdido,
dixo: sin duda que es esta
la verdad de nuestro siglo,
mal desnuda y peor tiznada.
Princ. Luego no las dió *Tejol.* No quiso.
Princ. Llamadme luego á Rui-Gomez,
presto: Rui-Gomez conmigo?
vive Dios:::- con mis enojos
inquieto estoy y mal visto.
Y Cisneros el Autor
de Comedias? *Criad.* No ha venido
á Palacio desde ayer.
Princ Aun hoy me falta este alivio,
viniendo todos los dias:
buscadle mientras me visto.
Criad. No está en la Corte Cisneros.
Princ. Sin mi licencia se ha ido?
Criad. Desterróle el Presidente.
Princ. Qué dices? por qué delitos?
Criad. No quiere que haya Comedias.
Princ. No quiere? gentil capricho!
Pues qué importa que él no quiera,
si quiero yo? qué atrevido,
qué arrojado, qué grosero,
qué imperioso, qué Ministro
tuvo para desterrarle
ocasion? *Criad.* Lo que he sabido
es, que llamando la gente
á la Comedia, no quiso
sufrir, que todas las siestas
le despertase el ruido
del tamboril. *Princ.* Buen melindre!
por eso, habiendo yo dicho
lo que gusto de Cisneros?
Todos son mis enemigos,

los que privan con mi padre:
por Dios, que el Licenciadillo
me lo ha de pagar: volved,
decidle que yo os envio,
que le traygan luego aquí,
y decidle de camino
al Capitan de la Guarda,
que toque en el mismo sitio
del tamboril quatro caxas
desde las doce á las cinco
de la tarde: qué aguardais?
hacedlo como os lo digo:
pícaro, salte allá fuera. *Vase el Criado.*

Quedan el Príncipe y Monteni.

Quedar con vos he querido
ahora para culparos,
á solas para reñiros.
Zélame tanto mi padre,
que apénas una hora vivo
sin guardas ni centinelas:
suele haber muchos testigos
curiosos en esta red,
que dán á mi padre aviso
de todo quanto me pasa;
y furioso y ofendido
quise quebrarle los ojos,
y fué el yerro como mio;
pues tiré á quien aborrezco,
y dí el golpe á quien estimo.
Mal agüero es red y sangre,
pésame que hayais teñido
con vergüenza las mexillas,
y con sangre esos ladrillos:
la vergüenza no será
de la herida, que habrá sido
de vêr, que tembló de un hombre,
quien me tiene por amigo.
Pesia vos, qué ha de saber
mi padre? es algun delito
que el Emperador me escriba,
siendo mi suegro y mi tio,
con vos que pase á Alemania
á casarme? si le pido
licencia al Rey tantas veces,
y no me la dá, y evito
yéndome mil pesadumbres,
la culpa es no haberme ido.
Yo soy por naturaleza
tan indómito y altivo,
que no cupiera en el mundo,
á no caber en mí mismo:
es verdad, que quiero á Flandes,
y no es gran cosa que á un hijo
le dé un padre de un Imperio
un pequeño rinconcillo.
Si yo procurára aleve,
como otro Cárlos lo hizo,
conspirar contra mi padre
los Reynos que no son mios;
fuera vil accion de un pecho
Real, que ha de ser tan limpio
como el Sol: y vive Dios,
que si al mas sutil resquicio
de mi lealtad se atreviera
algun pensamiento indigno
de quien soy, que me matára,
y aun me pesa de haber dicho,
que tal pudo sucederme:
si ambicioso ó vengativo
pasasteis con otro intento
á España, ni lo he sabido,
ni me espanto que temais
de mi padre algun castigo.
Príncipe me hallo jurado
de Asturias, buscadme arbitrios
para que salga de España,
y no os turbe el haber visto
rayos de un Sol que se pone,
pues yo que salgo os animo.

Mont. Señor, Rui-Gomez es este.

Princ. Fuerza es que esteis escondido:
meteos en ese retrete,
no os vea. *Mont.* Extraño peligro!

Escóndese, y salen Rui-Gomez, Tejoletas y un Criado.

Criado. Aquí tiene vuestra Alteza
á Rui-Gomez. *Princ.* Bien. Qué os dixo
un pícaro de cocina
de mi parte? *Rui.* Un desatino:
pidióme doce camisas.

Princ. Si os las pidió en nombre mio,
qué aguardabades, Rui Gomez?
Rui-Gomez? *Cogele de la ropilla.*

Rui. Señor::- *Princ.* Yo os digo::-

Rui Pensé::- *Princ* Que no os confieis
en mi padre::- *Rui.* Siempre sirvo.

Princ.

Princ. Que os estará mal *Rui.* Señor::-
Princ. Dadle las camisas. *Rui.* Digo::-
Princ. Que le deis treinta camisas,
dadle quarenta. *Rui.* Suplico::-
Princ. Cinqüenta, setenta, ciento,
no una ménos; y decidlo
á mi padre. *Rui.* Si lo manda
vuestra Alteza no replico. *Vase.*
Princ. Ola, Tejoletas, cobra
cien camisas, que te libro
en Rui-Gomez. *Tejol.* Cien camisas?
novedad tiene el capricho;
el ajuar de la tiñosa
todo en cofias: lindo arbitrio!
Princ. Pues para que así no sea,
muda hábito y vestido
luego al instante. *Tejol.* Con solo
el hábito del donativo,
se muda un hábito viejo,
con mas de mil adquirido.
Yo soy pícaro profeso,
no puedo volver al siglo,
so pena de apostatar
de mi religion y oficio.
Señor, los pícaros somos
como el pecador antiguo,
que aunque conoce lo malo,
se dexa estar en el vicio.
Descuido y cocina quiero.
Princ. Yo que te vistas de limpio,
y me sirvas: dadle al punto
quatro pares de vestidos.
Tejol. Lavaréme y besaré
á vuestra Alteza un tobillo. *Vase.*

Sale el Presidente.

Presid. Qué me manda vuestra Alteza?
Princ. Conoceisme? *Presid.* Quién ignora
la deydad que España adora
por ley y naturaleza?
Mucho la pregunta extraño. *ap.*
Princ. Sabeis lo que gusto yo
de Cisneros? *Presid.* Señor, no.
Princ. Sí sabeis, que ese es engaño:
y venga al momento aquí
Cisneros. *Presid.* Lo conveniente
debe hacer un Presidente.
Princ. Qué en sí delante de mí!
yo os lo mando, yo. *Presid.* En verdad,
que es accion viviendo el Rey,
que no es conforme á la ley
debida á su autoridad.
Vuestra Alteza no se arroje
con tanta resolucion,
no sepa la sinrazon
su Magestad y se enoje.
Princ. Curilla, vos á mí fieros?
pues vive Dios, si me haceis,
que os haga que me soñeis,
aunque os dispierte Cisneros.
Vos me respondeis á mí
con tanto brio?

Salen el Rey, el Duque, Rui-Gomez y Don Diego.

Rey. Qué es esto?
el Príncipe descompuesto
trata al Cardenal así?
Id al Consejo de Estado,
Duque, y ved quál de los Grandes
será bien que vaya á Flandes,
que está ya muy declarado.
Duque. Que vaya al Consejo ó no,
ya lo he visto, y poco tiene
que ver; porque no conviene
que vaya otro sino yo.
Rey. Eso lo verá el Consejo.
Duque. Yo voy. *Vase.*
Rey. Cardenal? *Presid.* Señor.
Rey. Sentaos, cubríos.

Siéntanse el Rey y el Presidente.

Presid. Favor
grande. *Diego.* O luz, ó espejo
de los Reyes! reportado,
todo en una accion lo dixo.
Rui. Qué prudente enseña al hijo,
y satisface al Privado!
Rey. Ahora podeis hablar
con el Príncipe mas bien.
Princ. En pie estaba, y yo tambien.
Rey. Bien os pudisteis sentar.
Presid. Ya yo he besado la mano
á su Alteza, y no tenia
negocio que me impedia. *Vase.*
Rey. Idos pues. Quando un Christiano
hace accion tan indecente,
no hay que esperar: no veis vos,
que es Rey del mundo, que es Dios,

un Cardenal Presidente?
Diego. Vámonos, que está enojado. *Vanse.*
Rey. Hay quien nos oiga? *Princ.* A quién vé
vuestra Magestad? *Rey.* No os dé
el preveniros cuidado.
Quiero que hablemos á solas,
porque vuestras causas trato:
si soy Juez recto y severo,
y padre piadoso y blando,
deseo excusar testigos,
porque estemos excusados;
vos en el decir del pueblo,
yo en la piedad de juzgaros,
y quando mas no se pueda,
procuro así, que estos daños
no pasen á escandalosos,
si llegan á declarados.
Envióos con Don Diego
de Córdoba, procurando
vuestro remedio, un papel,
que os escribí de mi mano;
contenia la respuesta
de tres quexas, ó tres cargos
que me hicisteis; y no creo
que se os hayan olvidado,
que olvidais mal estas cosas:
yo le escribí, procurando
satisfaceros, y vos,
con notable desacato
á la Magestad de un Rey,
á la piedad de un Christiano,
padre y amigo, rompisteis
el papel en mil pedazos.
Quíseos decir de palabra
lo escrito; llaméos: llamado,
obedecer no quisisteis,
y así he venido á buscaros.
Y aunque entrambos disparates
pude castigar, dexando
vuestra quexa á la inocencia,
y el menosprecio á mi agravio:
no quiero que el poco seso
de un mozo inconsiderado,
logre los atrevimientos,
malogre los desengaños.
Tres quexas me disteis: una,
que no estábades jurado
heredero de mis Reynos;
ya lo estais, porque obligaros
quise, y ver si remediaba
el beneficio al ingrato,
aunque agradandoos á vos,
no sé si á Dios desagrado.
Porque yo con qué conciencia
pude hacer que los vasallos
os juren Rey, si dais muestras
mal Príncipe, de Rey malo?
Péro disimule ahora *ap.*
la justicia, miéntras hago
de peligrosa experiencia
un costoso desengaño.
Pienso que os he satisfecho
el cargo primero, vamos
al segundo, en que os quexais
de mí y de mis privados:
De mi, porque en los negocios
no os introduzgo al despacho;
de ellos, porque á vos os quitan
el lugar que les he dado.
Los negocios que decís,
que pudierais despacharlos,
ó como dueño ó Ministro,
ni uno ni otro es acertado.
Como dueño, no lo sois
miéntras que yo Rey me hallo:
como Ministro tampoco,
que esa es accion de un criado.
Si vos fuérades modesto,
apacible, reportado,
muy piadoso, muy benigno,
muy sagaz, humilde y blando,
asistiéndome á mí solo,
como á quien puede enseñaros,
tuviérades vos en mí
doctrina, yo en vos descanso.
Que un Rey á su hijo debe
enseñar con gran cuidado
á ser buen Rey: mas si el hijo
no lo aprende, temerario
tan desenfrenado corre,
siendo en acciones contrario,
quereis, dando tiempo al ocio,
que ciego á vuestro regalo
y á vuestra ambicion, entregue
el gobierno y los Estados?
Qué buen despacho tendrian

con vos negocios tan árduos,
si aun yo no puedo, asistiendo
noche y dia, despacharlos?
Por esto, Cárlos, asisten
los Ministros á mi lado,
que llamais privados vos:
si lo son, qué mal lo hago?
para el gusto y el gobierno,
los Príncipes soberanos
es bien que los tengan; ved
las historias, los mas sabios
políticos, que escribieron
de las materias de Estado,
vereis historias y exemplos,
con experiencias y casos.
Dios, que es exemplar de Reyes,
no iguala á todos, pues dando
lo debido, lo gracioso
les dá á los privilegiados.
Y vos, sin mas ocasion,
que vuestro afecto contrario,
aborreceis este nombre;
de modo, que hasta un caballo,
que por ser de gusto mio
le llamaban el privado,
aun no se escapó del odio,
de que pocos nos libramos.
Habia mandado yo,
que estuviese reservado
para mi persona; y vos,
sin respeto á este mandato,
burlando al Caballerizo
mayor, y habiendo jurado
por vida de vuestro padre
no hacerle mal, pudo tanto
con vos este juramento,
que observante y recatado,
desde la Corte á Alcalá
corristeis hasta matarlo.
Pero jurasteis la vida
que aborreceis, y he pensado
que hicisteis el juramento
no mas de por quebrantarlo.
En fin, la tercera quexa
fué, que no quiero enviaros
á Flandes: yo no lo quiero,
que vos lo querais me espanto.
Fuera prudencia de Rey,
ó amor de padre, dexaros
único hijo heredero
de tantos Reynos y Estados?
Qué se dixera en España
de nuestra discordia? quánto
contra los dos discurriera
la pasion de los extraños?
Será bien que ocasionemos,
que se dividan en vandos
los Flamencos, si nos ven
divididos y encontrados?
Que pongamos á peligro
la opinion, ocasionando
que la Religion padezca,
pues los Hereges sectarios,
entónces mas insolentes,
con la ocasion que les damos,
vos en Flandes, yo en España,
pedirán desvergonzados
condiciones insolentes
á la Magestad que guardo,
la rectitud que profeso,
y la Santa Fe que ensalzo?
Razones, que en vos militan
mucho mas; porque en vos hallo
un natural muy inquieto,
sedicioso, alborotado,
con ambicion de mandar,
y otros defectos que callo.
No me digais que os contemplo
con odio, y que así os retrato:
no aborrece un padre á un hijo;
y aunque temo vuestro daño,
yo os amo á vos, quando os temo,
bien que os temo, quando os amo;
y si no es mas la jornada
que á casaros, ya he enviado
por mi hija, aquí podeis
corregiros y casaros.
Príncipe sois, el Rey vive,
regid los desenfrenados
ímpetus de vuestro afecto
ambicioso y temerario.
Pues la Magestad eterna,
por sus puntos destinados,
inmovil lo mueve todo,
miéntras va el tiempo pasando.
Ya sabeis aquel certamen

de antiguos tan celebrado,
donde con una luz sola
corrian por órden tantos.
Llevaba pues la luz uno,
y corria, y en llegando
en el fin de la carrera
al término señalado,
le daba la luz al otro,
el qual desde allí, llevando
la luz, tambien comenzaba
su curso como el pasado,
hasta acabar de correr,
yendo así de mano en mano,
y de uno en otro la luz,
sin nunca haberse acabado:
mas no daba el que corria
la luz á otro ántes del plazo;
porque con una y á un tiempo
mal podian correr ambos.
Yo reyno ahora, yo llevo
la luz de Rey, y en llegando
en el fin de mi carrera
el término señalado,
la luz os daré encendida
con que corrais, hasta tanto,
que vos se la deis á otro,
que tambien corra sus años.
Luz hay para todos, todos
corremos en el teatro
del mundo: yo voy corriendo
hasta el fin de mi reynado;
dexadme correr ahora
con la luz, que en acabando
de correr, entrareis vos
á correr como yo, Cárlos.
Princ. Estoy por no responder,
pues será justo que dexe
las razones al silencio
como la vida á la muerte.
Mas salga mi verdad clara
como el Sol, deshaga aleves
nubecillas que se oponen
de argumentos aparentes;
pero temo que esto propio
dé mas causa á aborrecerme,
que convencido el que arguye,
si lo contrario defiende,
está mirando con odio
al propio que le convence,
porque se mira vencido,
y al vencedor aborrece.
Quisiera cerrar los labios,
mas la razon impaciente
dá voces, y no hay modestia
que sufra callando siempre.
Príncipe me juran hoy,
y es mucho, que no le niegue
vuestra Magestad á un hijo
lo que conceden las leyes,
Dios y la naturaleza,
y aun en este caso, en este
halla vuestra Magestad
conciencia que duda y teme.
Yo no aborrezco Privados,
que descansan ó entretienen
á su Rey, sino unos hombres,
que el favor hace insolentes;
unos necios, que entonados
con unas y otras mercedes,
si no á la persona, al gusto
de su Príncipe se atreven;
imaginando atrevidos,
no sin injuria evidente,
que á vuestra Magestad hacen
que le sirven, si me ofenden.
Razon es que haya Privados,
y es así, que Dios los tiene;
pero no privan con Dios,
sino los que lo merecen.
Es bien, que el Caballerizo
de vuestra Magestad piense,
que si reserva un caballo,
este precepto se entiende
conmigo como con todos?
pues á mí (porque se viese,
que en las reglas generales
no he de entrar yo, ni lo quiere
vuestra Magestad ni es justo)
me pareció conveniente
desmentir estas sospechas,
mostrar que me favorece
mi padre, tomar resuelto
el caballo y aun perderle;
pues se gana esta opinion,
quando el caballo se pierde.
Pero vuestra Magestad,

en

en vez de favorecerme,
despide al Caballerizo,
quando esperé que dixese:
el Príncipe, como dueño,
lo pudo hacer; mas no ofrece
el odio á los buenos fines
en quien obra: y así suele
mi justicia y la pasion,
que vuestra Magestad tiene
en su crueldad y en sus ojos,
hacer visos diferentes.
Yo no trato de ir á Flandes,
tema, discurra, condene
vuestra Magestad peligros,
multiplique inconvenientes,
junte razones de Estado,
los gustos, los pareceres
diversos de las Naciones,
la inquietud de los rebeldes,
las novedades del vulgo,
la division que enflaquece
los Reynos, y la insolencia
de los sectarios hereges:
que todo aqueste edificio,
que erige sobre tan leve
fundamento de sospechas,
él mismo al suelo se viene.
Que si yo pasára á Flandes,
quién habia de atreverse
á mi padre y á mi Rey,
siendo yo quien le defiende?
Y si acaso he procurado
ausentarme, es por no verme
con título de mal hijo,
con nombre de inobediente.
Que quando dos condiciones
se oponen naturalmente,
la misma paz las divide,
para que en paz las conserve.
Mas ya no trato de Flandes,
no quiero, no quiero ausente
ni presente bien ninguno:
vuestra Magestad parece
me mira, no como á hijo,
sino como á quien succede
en sus Reynos: viva pues
vuestra Magestad y reyne,
llevando la luz á solas,
sin tocar eternamente
la mortal linea postrera,
y ruego á Dios que yo llegue,
ántes de llevar la luz,
al término donde queden
encomendadas mis culpas
al olvido y á la muerte.
Y quando propias desdichas
este descanso me nieguen,
yo haré mi engaño advertido,
que mi pasion no me inquiete,
que los amigos me lloren,
que los Privados se huelguen,
porque mataré la luz,
si ella misma no se muere.

Rey. Cárlos, siento como padre,
el veros (Dios os remedie)
tan obstinado: decís,
negándolo indignamente,
que no tratais de ir á Flandes,
y sé yo que van y vienen
por mano de Montení
muchas cartas? *Princ.* Qué pretende
vuestra Magestad conmigo
apurarme por perderme?
Ni sé quien es Montení
ni le conozco, y me venden
traidores. *Rey.* Bueno está, Cárlos.
Princ. Señor::- *Rey.* Bueno está, que crece
la indignacion por momentos.
Qué sangre es esta? *Princ.* Qué fuerte *ap.*
inquirir! *Rey.* La sangre va
ázia allá dentro: allí hay gente:
ola salid acá fuera.
Princ. Es un criado. *Rey.* Conviene
averiguarlo. *Princ.* Esto es hecho. *ap.*
Rey. Ha de salir sea quien fuere.
Sale Montení. Señor::-
Rey. No os pregunté yo
si habia quien nos oyese?
Cárlos, este hombre que veis
es Montení, conocedle,
porque otra vez no digais,
si otra vez se os ofreciere,
ni sé quien es Montení
ni le conozco: este es, este:
vedle bien, que es gran fealdad,
que la respuesta se yerre,

quando preguntáre un Rey,
y un Príncipe respondiere.
Idos, Cárlos, á vestir,
que es tarde. *Princ.* Que así le viese!
de corrido, no respondo. *Vase.*
Rey. Qué haceis vos en el retrete
del Príncipe? *Mont.* Un extrangero
procura curiosamente
ver lo admirable::- *Rey.* Está bien:
qué mayor prueba de aleve,
que mentirme cara á cara?
traidor es quien á un Rey miente.
Sale Don Diego.
Don Diego, Italia idolatra
los mármoles y pinceles.
Mons de Montení es curioso,
llevadle, admire y contemple
lo que hay en los camarines
del Príncipe: y mientras vuelve,
con secreto le dareis *A él ap.*
un garrote en su retrete.
En Montení mi secreto!
yo haré, pues Cárlos lo quiere,
que los vasallos le amen,
y Montení le escarmiente.
Diego. Vamos, Montení.
Mont. Qué es esto?
Rey. Divertidle, entretenedle.
Mont. Señor, ya lo he visto todo.
Rey. Vedlo otra vez. *Vase.*
Mont. Si me prende?
Diego. Entreteneos, Montení,
pasareislo alegremente. *Vanse.*
Sale Inés con una luz y una escala de cuerda.
Inés. Quien oficio no aprende, halla su ruina,
precepto es de la madre Celestina.
De Alcalá hemos venido
á esta casa, que el Duque ha prevenido,
y habiéndola espiado
el Príncipe, que ponga me ha mandado
esta escala al balcon, por donde ahora
pueda subir y ver á mi señora.
Yo, que lástima tengo á su fe amante,
obedecerle quiero en un instante,
que no es razon que su dolor reciba,
y no me muestre yo caritativa.
Ya está la escala atada,
dexaré la falleva en falso echada,
pues me avisó que sin falta vendría.
Salen Don Fadrique y Doña Violante.
Fad. La culpa es tuya, y la desgracia es mia.
Viol. Fadrique, vive el Cielo::-
Inés. Estátua soy de yelo.
Viol. Que sin razon me culpas y te agravas.
Inés. Dentro estaba Fadrique! andallo, pabas.
Viol. Pues no es nuevo en los hombres
ser ingratos.
Fadriq. Cómo, ingrata, traidora,
injusta, infiel, querrás negarme ahora,
que hay oculta razon, q̃ hay causa alguna,
(ó pese á mi fortuna!)
que esperanzas al Príncipe apercibe,
pues sabe donde tu belleza vive,
noticia que creí (viví engañado)
que solo para mí hubieses guardado.
Viol. Qué dices? con que sabe ya mi casa?
Fadriq. El corazon en cólera se abrasa:
hazte desentendida,
y dexame, sirena encantadora,
que con la fuga ahora
salve el cuerpo sin vida,
si es que á morir acierta.
Viol. A dónde vás? Inés, cierra esa puerta.
Inés. Ya la hicimos cerrada.
Viol. Y tú, porque no pienses que culpada
me venzo á tus razones,
executa la culpa que dispones,
quando sepas que el Príncipe ha pisado
el umbral de mi casa, que si osado
tal accion intentára,
un Duque de Alva tengo que me ampara,
y en mi auxîlio su brio manifieste.
Mas ay de mí infeliz, que el Duque es este
que es aquella su seña.
Fadriq. Confusion no pequeña!
Viol. Escondete, Fadrique.
Fadriq. Qué esto importe!
Inés. Ay, señora! que ha echado el picaporte,
y no se puede abrir la escala por afuera.
Dent. Duq. Ola, luces sacad á la escalera.
Viol. No encuentro traza humana,
sino te ocultas::-
Fadriq. Dónde? *Viol.* En la ventana:
déxamela abrir.
Al abrir la ventana sale el Príncipe por ella.
Princ. Violante mia,

si el balcon de la noche le abre el dia::-
Viol. Qué miro! *Fad.* Ay, infiel traidora!
Princ. Cese de presumir la blanca Aurora
de que la abre un lucero.
Viol. Pues cómo vuestra Alteza::-
Fadriq. Lance fiero!
Princ. Como de tu beldad vengo llamado.
Mas qué miro, recelos! *Repara en Fad.*
Fadriq. Apagando la luz, cieguen mis zelos.
Apaga la luz Fadrique.
Princ. Un embozado en casa de Violante!
morirá, vive Dios. *Fad.* Mi paso errante
guie mi acero. *Inés.* Aquesta vá de mala.
Sale el Duque de Alva.
Duque. Cómo tienen á obscuras esta sala?
Princ. Ya mi contrario hallé.
Fadriq. Ya le he sentido. *Riñen los dos.*
Duq. Vive Dios, que de espadas oigo ruido.
Afuera confusiones, *Saca la espada.*
sepamos quien son estas visiones.
Viol. Este es Fadrique: Fadrique,
mi bien, mi amante, mi dueño::-
Duque. Voz de Violante es aquesta.
A fe, que quedamos buenos.
· Salgamos de aquí, que yo
sé bien de la puerta el tiento.
nc. Está bien: esta es Violante,
que sin duda está creyendo,
que el embozado soy yo.
ue. Muere. *Fadriq.* Aparta.
· Alla va eso.
Sigueme, la puerta es esta.
c. Pues mi escolta abaxo dexo,
o lograré la ocasion,
que me dió mi atrevimiento.
Vanse el Príncipe y Doña Violante.
Fadrique debió de irse,
con el Príncipe encuentro,
n él me podré escapar.
e. No habemos de salir de esto!
› traygan unas luces.
ñor, salva nuestro riesgo;
hallaré el tiento á la puerta:
stra Alteza::- *Duq.* Qué oigo, Cielos!
fantasma! *Inés.* Me siga.
Rabiando estoy de despecho:
luces. *Salen los Criados con luces.*
Aquí están.
Fadriq. Mudo estoy. *Duq.* Cielos, qué veo!
Inés. En tanto que ellos se pasman,
salve mi peligro huyendo. *Vase.*
Duque. Fadrique, pues vos aquí?
cómo procedeis resuelto
tanto, que en mi indignacion
no temeis á mi respeto?
cómo::-
Fadriq. Heroyco Duque de Alva,
templad el enojo vuestro
por solo un rato, que en él
lograré satisfaceros.
No ignorais mi calidad.
Duque. Sois Zuñiga y sois Pacheco.
Adelante. *Fadriq.* De Violante
la hermosura y el ingenio
tampoco, y que amor á veces
dora los mayores yerros.
Duque. Y siempre; que yo tambien
fuí enamorado algun tiempo,
mas ya eso se acabó: al caso.
Fadriq. Su beldad, su entendimiento
rindieron mi voluntad,
propusela mis afectos,
admitió la atencion mia.
Duque. Para qué es tanto rodéo?
quisisteis vos y ella quiso,
todo se dice con esto.
Fadriq. Quando estabamos entrambos
en daros cuenta resueltos
de nuestra honesta intencion,
el Príncipe::- *Duque.* Extraño enredo!
Qué puede el Príncipe hacer?
Fadriq. El Príncipe desatento
solicita sus favores
por tan indecentes medios,
como haber aquesta noche
en el profundo silencio
escalado vuestra casa,
yo lo ví. *Duque.* O feróz mancebo!
A dónde irán á parar
tan Icaros pensamientos?
Querrá casarse con ella?
Fad. Con Violante? *Duq.* Y qué tenemos?
no es mi sobrina? pues digo,
no vale eso mas que un Reyno?
Fadriq. Y en señal de aquesto::- ha ya
(pues por aquí no la veo)

ro-

robádola. *Duque.* Qué decís?
cuerpo de Dios con mi cuerpo!
ahora con eso salís?

Fadriq. Cerrado está este aposento,
ella é Inés no parecen,
vuestro deshonor es cierto.

Duque. Cómo cierto? Vive Dios,
que pegue á Palacio fuego.
No tiemblan de aqueste brazo
desde el Indio hasta el Flamenco?
pues cómo un mozuelo á mí
se atreve á hacer tales juegos?
venid conmigo. *Fadriq.* Ya iré;
pero hasta estár satifecho::-

Duque. Hareis lo que yo quisiere,
y os dareis por muy contento.

Fadriq. Es que mi honor::-

Duque. Vuestro honor
corre ya por mi respeto;
y puesto que os he suplido,
Fadrique, el atrevimiento,
por la decente intencion
vuestra, callad y callémos.

Fadriq. Si el Príncipe se la lleva,
Amor, honor es primero.

Duque. Pues no me bastó el traerla
de Alcalá, para que ciego
el Príncipe no prosiga
su intencion y mi desprecio,
bastará lo que he de hacer:
venid, pues. *Fadriq.* Ya os voy siguiendo.

JORNADA TERCERA.

Suena dentro ruido como de abrir una puerta, y salen Tejoletas con luz, y dos Criados, que traen á Violante desmayada.

Tejol. En su quarto nos mandó
el Príncipe la dexemos,
y para que lo logrémos
la llave nos entregó.

Criad. 1. Su Alteza se fué, llamado
del Rey. *Criad.* Pues se ha conseguido
(sin que nadie haya sentido
lo que hemos executado)
dexarla aquí, qué se espera?

Tejol. Salir para irle á buscar;
y pues dentro hay luz, cerrar
en saliendo por defuera.

Criad. 1. Que escucho pasos recelo.

Tejol. Qué pasos? si el quarto está
sin un alma: acaba ya.

Criad. 1. Cierra y ven. *Vanse con la luz.*

Viol. Valgame el Cielo!
Señor, quándo os merecí
tal rigor? No vuestra Alteza
ultraje así mi nobleza,
pues su amor::- mas ay de mí!
Qué es esto, estrella inhumana!
dónde estoy? qué obscuridad
tan cruel! qué ceguedad
tan densamente tirana!
Con Fadrique imaginé,
que del riesgo me libraba
de mi casa, donde estaba,
y al Príncipe me entregué.
Pero apénas yerro tal
reconocí al verle á él,
quando á un desmayo cruel
me constituyo mortal.
Con tantos asombros lucho,
que aun no oso mover de aquí.

Dent. Mont. Ay infelice de mí!

Viol. Valgame el Cielo, qué escucho!
la horrible profundidad,
dilatadamente atroz,
esparce una triste voz,
que infunde miedo y piedad;
y en el viento, que conduce
corto explendor, llego á ver
una luz que á medio arder
pavorosamente luce;
qué acaso tan pavoroso!
Cielos, mi asombro es mayor!

Dent. Mont. Misericordia, Señor.

Viol. El acento lastimoso
desmayado y repetido,
contínuo el triste quexido,
y el explendor perezoso,
que mas distante lucía,
acercándose vá ya:
pasos siento.

Salen Rui-Gomez, el Duque, Don D y Criados con luz.

Duque. Pues está

hecho todo, no queria
nos halle el Príncipe. *Diego.* Vamos.
Duque. Mas tened; quién está aquí?
Viol. Quien para volver por sí,
gran señor::- *Duque.* Buenos estamos.
Viol. Se postra, tio, á esos pies:
Violante soy, que engañada
del Príncipe::- *Duque.* En nada, en nada
te declares, que no es
este sitio para hablar.
Diego. Cielos, quién pudo traer
á este quarto á esta muger!
Duque. Todo lo sé; y pues lograr
pude, sin que haya llegado
el Príncipe á verte aquí,
encontrarte, vén trás mí.
Viol. O quánto le debo al hado!
Rui. La llave de esotra puerta,
que cae al quarto del Rey
es esta. *Duque.* Servir es ley
y callar. *Diego.* Vamos, que abierta
está, y en esotra creo
ruído de llave sentí.
Duque. Infelice Montení,
pagaste tu infiel deseo.
Viol. Cómo el Duque no ha extrañado *ap.*
verme aquí! *Rui.* Cierto es el ruído.
Duque. Pues cerrad, sin ser sentido.
Diego. Ya entré yo. *Rui.* Ya yo he cerrado.
Vanse, y salen el Príncipe y Tejoletas.
Princ. Pues hemos llegado ya
sin sentirnos á este puesto,
entra y cierra. Mas qué es esto!
sin luces mi quarto está:
No dices que aquí has dexado
á Violante? *Tejol.* Aquí quedó,
pues vuestra Alteza fió
traerla á nuestro cuidado,
mientras al precepto iba
del Rey, que con prisa tanta
le llamó. *Princ.* Apénas la planta
ve quien su huella reciba:
si Violante habrá querido
la luz habiendo apagado,
al tiempo que hubiera entrado
yo, salir::- *Tejol.* Eso habrá sido.
Princ. Pues vé y enciende una luz,
y porque no lo consiga,
cierra por allá. Ha enemiga!
Tejol. Voy, señor. *Vase.*
Princ. Negro capúz
el vago vulgo del viento
tenebrosamente viste!
Violante? no me responde:
si en esotra sala está.
Entra y sale, y se descubre á Montenii sentado en una silla dado garrote, con un papel en la mano.
Mas si no su acento, ya
su tacto me corresponde.
Cielos, ella es, que sentada
en una silla se mira;
pero ni habla ni suspira;
debe de estar desmayada:
sí, desmayo es todavía,
bien lo dice, hado inhumano,
ver que el jazmin de su mano
brota elada nieve fria.
Violante, mi bien, mi amor,
no así á tanto mal rendida
tengas mi vida sin vida:
ola, luces. *Sale Tejoletas con luces.*
Tejol. Gran señor,
ya están aquí. Mas qué miro!
Princ. Válgame el Cielo! qué es esto?
qué expectáculo funesto
trocó el placer en suspiro?
Tejol. Jesus, qué temblor tan frio!
qué horror es este tan fiero! *Vase.*
Princ. Vete, y la luz dexa allí.
Válgame Dios! Montení
muerto en mi quarto! qué espero?
rigor del Rey fué y malicia,
que así severo procura
decir, que aun no está segura
mi casa de su justicia.
Muerto Montení! si es sueño?
y con garrote! esto pasa?
quien no respetó la casa,
se le atreverá á su dueño.
Quién duda, que quien entró
á esta accion (estoy sin mí!),
encontró á Violante aquí,
y consigo la llevó?
Tal crueldad se usa conmigo?
Ha Montení (fiero horror!)

tú

tú has perdido un buen señor,
y yo perdí un buen amigo:
esta fué la diversion
á que el Rey te convidaba,
la dulzura, que embozaba
tan noble é injusta traicion.
A qué culpa, á qué delito
castigo tan inhumano?
un papel tiene en la mano,
carta es, y con sobreescrito:
Cielos! al Emperador
dice, mi señor y tio;
este sobreescrito es mio,
á mi tio y mi señor.
Tengo de ver si confirma
con mi firma las injurias:
Cárlos, Príncipe de Asturias.
Mi nombre dice la firma;
pero yo no la escribí;
no sé lo que pueda ser,
la carta quiero leer.
Lee. Por mano de Montení
he recibido la carta
en que vuestra Magestad
manda, que con brevedad
secreta á casarme parta;
con cuya resolucion
partirme luego era justo,
si yo, segun ley del gusto,
fuera el dueño de esta accion.
Mas no lo soy, porque en ley
de inviolable reverencia,
debo á mi padre obediencia,
y fidelidad al Rey:
y así, primero conviene
comunicarle este intento,
que yo partiré al momento,
que padre y Rey me lo ordene.
No digo tal, es rigor
de mi padre, bien se infiere
que es treta suya: esto quiere
que escriba al Emperador.
Todo lo llegó á saber,
y todo lo contradice,
y de esta suerte me dice
lo que debo responder.
Ya de cólera rebiento,
ya no lo puedo sufrir;
á Flandes me tengo de ir:
esta injuria en mi aposento?
Con la cólera perdí
fuerza y aliento: qué haré?

Salen el Duque y Criados.

Duque. Señor, qué es esto? *Princ.* No sé:
llevad ese hombre de ahí.
Duque. Pues qué fué? válgame Dios!

Corren la cortina donde está Montení, y vanse los Criados.

Princ. Sentir, entre enfados grandes,
que queriendo yo ir á Flandes,
Duque, pretendais ir vos:
Duque. Sosieguese vuestra Alteza,
que tiene el color robado.
Princ. No habeis de ir vos.
Duque. Soy mandado.
Princ. Qué importa?
Duque. Extraña fiereza! *ap.*
Si me lo manda mi Rey,
no importa? *Princ.* No importa, no.
Duque. Si me lo manda he de ir yo.
Princ. Mi gusto tambien es ley:
y pues el vuestro se arroja
contra el mio, yo haré así,
que no vais.

Saca la daga el Príncipe, y al tenerle el Duque el brazo, se le cae.

Duque. Pobre de mí,
si vuestra Alteza se enoja.
Princ. La daga se me ha caido.
Duque. No, debióla de arrojar
vuestra Alteza, por guardar
á quien tan bien le ha servido:

Alza el Duque la daga, y se la da.

Esta es la daga, y el pecho
que recibiera la herida,
quando no fuera mi vida
al Rey de tanto provecho. *Vase.*

Sale Rui Gomez.

Rui. El Rey llama á vuestra Alteza.
Princ. Qué quiere? *Rui.* Señor, no sé.
Princ. Andad, decid que ya iré:
ó pesar de mi flaqueza!
templó mi cólera ardiente
su edad y su proceder:
mas vive Dios, que he de ver
esta noche si es valiente. *Vanse.*

Salen

Salen el Rey y Don Diego.

Rey. Cárlos la daga sacó
contra el Duque? *Diego.* Es el exceso
tal, que aunque es Cárlos travieso,
sin duda ocasion le dió.
La edad le hace licencioso,
y aun se quexan cada dia,
que falta á la cortesía.
Rey Remediar esto es forzoso.
Diego A todos habla de vos.
Rey. Oisteis algo? *Diego.* Nada oí.
Rey. Decid verdad. *Diego.* Solo oí
descompuestos á los dos.
Estábase entreteniendo
Montení, mientras llegaba
su Alteza, y lo que trazaba
pagó el infeliz muriendo.
Mal esta muerte ha llevado,
mucho á Montení ha sentido.
Rey Así quedará advertido,
y Montení castigado.
Queda en Palacio Violante,
como mandé en su posada?
Diego. Si señor. *Rey* P esto casada,
mudará Cárlos semblante.
Pesada carga es reynar;
quién fuera vos. *Diego.* Pues troquemos.
Rey. Cárlos se tarda, qué harémos?
Diego. Vivir, dexarle tardar;
dexar de ser padre un poco,
aliviar un rato el peso
de Rey, que hablar siempre en seso,
es para volverse loco.
Y si he de decirlo claro,
no sufre tanto gobierno
un mozo, y un Padre Eterno
solo es para un Verbum caro.
Rey. Siempre estais de buen humor.
Diego. Siempre vuestra Magestad
se está en su paternidad
respetado, que es peor.
Rey. Divirtámonos, Don Diego.
Diego. De qué hablarémos? *Rey.* No sé.
Diego. Pues que no se ofrece en qué,
yo quiero fingir un juego:
finjámonos caminantes,
y que á la Corte venimos.
Rey. Y qué harémos si lo fingimos?
Diego. Tratar cosas importantes,
decir del Rey mucho mal. *Caminando.*
Rey. Alto pues, caminar quiero.
Diego. Buen viage, Caballero:
hace frio? *Rey.* Pesia tal.
Diego. Dónde bueno por aquí?
Rey. Hácia la Corte me llego:
es vuesa merced Don Diego
de Córdoba? *Diegoo* Creo que sí;
y vuesa merced quién es?
Rey. Un Caballero Andaluz.
Diego. Parece, por esta Cruz,
un fidalgo Portugués,
ó molde de Contador:
cierto, que tiene figura
de molde de sepultúra.
Rey. Yo soy muy su servidor.
Diego. Esto es pasar el camino.
Rey. Qué cosa es el Rey? *Diego.* Un hombre
de bien, que tiene gran nombre:
venturoso desatino!
Llámale el mundo el Prudente
por quatro bachillerías:
hanle alabado estos dias
una accion impertinente.
Truxo cierto Contador
una cuenta de gran suma:
tomó de espacio la pluma,
y viéndola por menor,
dixo: Cómo no advertís,
que no viene bien sumada?
porque esta plana está errada
en cinco maravedís.
Sutileza, vive Dios,
indigna de un Mercader:
porque el Rey ha de saber,
qué es quatro ni tres ni dos?
Rey. Esos extremos son buenos,
que no cuidará jamas
el vasallo de lo mas,
si el Rey no mira en lo ménos;
Censure con mas piedad
vuesa merced esa accion.
Diego. Yo no tengo obligacion
ninguna á su Magestad:
soy un privado mochuelo,
que siempre de noche privo,
Ministro, que no recibo,

bruxo, que sin unto vuelo.
Ahora he de pretender
un grande oficio en Palacio.
Rey. O cómo camina á espacio!
Diego. El me debe de entender. *ap.*
Quitóle al Caballerizo
mayor su plaza, y pretendo
serlo, porque al Rey entiendo,
y no haré el yerro que él hizo.
Todo hombre que no prestáre
ni diere, le agradará.
Rey. Camine, que es tarde ya,
vuesa merced no se pare.
Diego. Vuesa merced ha de ser
servido, déme esa mano,
pues es tan gran cortesano,
de darme su parecer.
El Rey me hace gran favor,
pediréle, que por paga
de mis servicios, me haga
Caballerizo mayor?
que es plaza que yo codicio
por premio á mi buena ley.
Rey. Pienso que no lo hará el Rey,
porque es muy grande ese oficio;
y si le he de aconsejar
como amigo, por su vida,
Don Diego, que no lo pida,
porque no se lo ha de dar.
Diego. Acabóse la jornada.
Rey. Pues quiere quedarse aquí
vuesa merced? *Diego.* Señor, si;
á Dios, que esta es mi posada. *Vase.*
Habrá un bufete con escribanía y papeles, y sale Rui-Gomez.
Rui. Su Alteza viene. *Rey.* Rui-Gomez,
prevenid al Duque de Alva,
y al Cardenal Espinosa,
decidles que no se vayan.
Vase Rui-Gomez, y sale el Príncipe.
Llegadme una silla: Cárlos, *Siéntase.*
venís cansado? *Princ.* No cansan
trabajos que al cuerpo llegan,
si al espíritu no pasan.
Mis tristezas me fatigan.
Rey. Es humor de la quartana:
deseo vivais con gusto;
ya os juró Príncipe España,
ya su Alteza vuestra prima
ha salido de Alemania.
Ya para satisfacer
á vuestras quexas, me falta
daros parte en los negocios,
grave é inexôrable carga,
á quien hace la ambicion
y la costumbre liviana.
Siéntome, Cárlos, cansado
y viejo; pero la cama
de un Rey, es este bufete,
duro campo de batalla.
No me recogí en mi vida,
hasta dexar despachadas
las consultas; comenzad
desde hoy á poner la espalda
al grave peso de un Reyno.
Princ. Qué condicion tan extraña! *ap.*
quando pensé que enojado,
para reñirme me aguarda,
me dá lo que mas deseo:
ó enigma no declarada!
Convenciéronle mis quexas,
y sin duda que me aguarda
con los negocios mas graves,
en las materias mas árduas.
Rey. Llegad, ved esos papeles;
qué es eso? *Princ.* Son unas cartas.
Rey. Mostrad: mala ortografia;
ésta está mal apuntada,
advertid que se traslade.
Princ. Qué menudencias! *Rey.* Esta es falta
de noticia: al General
de San Gerónimo llama
Provincial el Secretario:
notad esta circunstancia,
no hay Provincial en su Orden.
Princ. Puntualidad afectada: *ap.*
pero qué es esto, conmigo
estos negocios despacha?
Rey. Esta es venta de un Lugar
de Behetría; está errada,
llama Don al que le compra,
decid que sin Don se haga;
que en Lugar de Behetría
no hay Don. *Princ.* Vive Dios, q̃ es traza,
para divertir mi intento. *ap.*
Rey. La nómina de la paga

de

de los Consejos es ésta,
no viene bien apuntada.
Libranle todo este tercio
al Médico de la Casa
de Castilla, y murió ántes
de ajustarse esta libranza. *Duermese.*
Rendido estoy. *Princ.* Qué es aquesto?
estos negocios se tratan
con un Príncipe heredero?
así burla mi esperanza?
así engaña mi deseo?
ó accion á dos luces falsa!
Qué tendrá en este escritorio?
la llave está aquí olvidada;
bien duerme, yo le he de abrir;
papeles hay y una caxa.
Este es todo de su letra;
qué anuncia, que así me salta
el corazon? qué es aquesto?
Lee. Culpas por mí averiguadas
contra el Príncipe. Qué es esto?
ó sacrílega privanza!
Sale de noche embozado,
indecente se acompaña
con hombres facinorosos.
Acaso de una ventana
le echaron agua una noche,
y mandó quemar la casa.
Sirviéndole Don Alonso
de Córdoba su semana,
porque no acudió tan presto,
no oyendo que le llamaba,
quiso echarle de un balcon.
Dió una cruel bofetada
á un Caballero, que el nombre
por la autoridad se calla.
A su Ayo Don Garcia
de Toledo, que enmendaba
sus excesos, en Azeca
le trató mal de palabra,
y quiso poner las manos.
Ha escrito diversas cartas
á los Títulos y Grandes
de España, Flandes é Italia
en que les pide favor.
A mi hermano Don Juan de Austria
comunicó estos intentos,
pidiendo que le ayudára.
Al Cardenal, á Rui-Gomez,
á Montení, con quien trata
sus designios::- Hay mas culpas?
para que me acaben bastan.
Si despierta: mas qué importa!
la caxa tendrá guardada
la sentencia, letras tiene.
Esta fué la mejor manda
de mi abuelo y mi señor.
Saca un Crucifixo que hay dentro.
Qué será? la Imágen Santa
de un Crucifixo, y en sangre
su disciplina bañada.
O fuerza de la verdad!
respeto y temor me causas:
templado me ha lo que he visto:
de esta suerte peleaba
el Emperador mi abuelo,
nunca imitado Monarca.
Con qué diferente afecto,
padre engañado, te amaba,
que tú á mí, pues por tu amor,
siendo Cesar, se hizo nada.
Sus Reynos te dió en su vida,
porque su piedad fué tanta,
que no fué Rey por ser padre,
tú eres Rey, tan Rey que pasas,
siendo mi padre, á ser Juez:
qué malicia, qué probanzas
tienen las culpas que dices,
que así ponderas y agravas?
Es mas que pedir á Flandes?
qué bien por mí te quedaras
en Yuste con una Celda,
monumento hoy de la fama?
En qué tus recelos fundas?
por qué de mí te recatas?
Cárlos soy, del mejor Cárlos,
al tronco imitan las ramas.
Qué intentára la malicia,
de sí misma ocasionada
en otra edad, con sospechas
aparentes, aunque falsas?
Qué imaginas? qué sospechas?
ó quién te manifestára *Al Crufixo.*
lo mas íntimo del pecho!
Vos, que en lo oculto del alma
veis los secretos que apénas

 de

de sí mismo un hombre alcanza,
bien sabeis que no hay intento
contra la piedad sagrada,
que debe un hijo á su padre.
Con qué Magestad descansa!
O suspendida grandeza,
que mientras duras te acabas!
ó sueño comun, que todo,
como la muerte, lo igualas!
Qué me representas, sueño,
que así en imágen acabas
la luz, con que corre un Rey
al término donde pára
la vida? cómo es posible,
(ó padre de mis entrañas!)
que por travesuras mias
tan facil te persuadas,
que la muerte te deseo,
si me ofende imaginada
una sombra de tu muerte,
que en el sueño se retrata?
Reprimir no puedo el llanto;
voyme, porque libres salgan
mis suspiros, que detienen
ó tu sueño ó mi desgracia. *Vase.*
Rey. Cárlos, Cárlos, hijo, amigo,
dónde me lleva el amor *Dispierta.*
de padre, si con rigor
mas que con piedad le obligo?
Fingí, Cárlos, que dormia,
porque al descuido leyeses
tus travesuras, y vieses
que tus intentos sabía.
Quise obligarte y te ofende
lo que te debe agradar,
pues siempre ha de comenzar
por lo facil el que aprende.
Rey y padre te corrijo;
rinde, Cárlos, la altivéz,
que si es ser Rey ser Juez,
poco importa que seas hijo.
Ola, al Cardenal llamad.
Sale el Cardenal.
llegad, cubríos, los dos
estamos solos, de vos
saber quiero una verdad,
decidmela, pues sabeis
quánto lo contrario siento:
á qué os llamó á su aposento
Cárlos? hablad, bien podeis.
Presid. A besar la mano fuí
á su Alteza. *Rey.* No os llamó?
no pasó mas? *Presid.* Señor, no.
Rey. Bien sabeis que no fué así.
Idos luego á descansar
á vuestra casa. *Presid.* Señor,
no merece ese rigor
quererle yo disculpar.
Rey. Fué falta de reverencia;
fué ponerme en ocasion
de errar; fué casi traicion:
idos. *Presid.* A morir, paciencia. *Vase.*
Sale Rui-Gom. El Duque de Alva está aquí:
el Cardenal salió muerto.
Rey. Si en tan gran caso no acierto,
qué dirá el mundo de mí?
Decid que entre. *Vase Rui Gomez.*
Sale el Duque. A muy buena hora
vuestra Magestad me tiene
en Palacio. *Rey.* Así conviene.
Duque. Alto pues. *Rey.* Decidme ahora,
pues sabeis con qué cuidado
y amor á Cárlos corrijo;
qué os pasó hoy con él? *Duq.* De un hijo
á un padre fuera excusado.
Si no me lo preguntára
á quien no puedo mentir:
por Dios, que lo he de decir
aunque me salga á la cara.
Sobre ir á Flandes ó no,
sacó la daga; yo estuve
muy en mí, el brazo le tuve,
quitésela ó se cayó.
Rey. Sin duda se le caería;
y aunque es de esa condicion,
sin darle vos ocasion,
no sé si Cárlos lo haría.
Sois terrible. *Duque.* No le he dado
ocasion, sábelo Dios.
Rey. Todos se quexan de vos.
Duque. De mí? *Rey.* De vos.
Duque. Envidiado
de muchos soy por mil modos,
pension de la virtud es.
Rey. Dicen, que no sois cortés,
y llamais de vos á todos.

Duque.

Duque. Esto es la sobrada edad,
no falta de cortesía;
qué mas tiene Señoría,
que vos ó Paternidad?
Mas si eso os enoja á vos,
yo haré lo que vos mandais.
Rey. Ni aun á mí me perdonais?
basta, Duque, andad con Dios:
soy Rey, he sufrido harto
á Cárlos, no hay que aguardar;
vive Dios, que ha de quedar
hoy preso en su mismo quarto. *Vanse.*

Salen el Principe, Tejoletas y Criados.

Tejol. Agua vá: pesia al bellaco.
Princ. Qué hay, Tejoletas? *Tejol.* Cubrióme
de la cabeza á los pies
un nublado de las once.
Qué triste salió de casa!
Princ. Qué quieres? no soy de bronce:
quién vive aquí? *Tejol.* Una comadre
de parir, á donde ponen
las pollas á nueve meses,
porque no se sepa donde.
Princ. Y aquí? *Tejol.* Vive la Corneja
del Parnaso, un pajarote,
que de las plumas agenas
atrevida se compone.
Aquí vive el Duque de Alva,
espantajo de la Corte.
Princ. Esta casa es la que busco:
qué hora será? *Tejol.* Son las once.
Princ. Hora es ya: ola, poneos
en aquesa esquina en órden,
que he de probar si es valiente:
veamos, qué Rodamonte
envia mi padre á Flandes.
Tejol. Vuestra Alteza me perdone,
que en mi vida he sido amigo
de burlas ni de qüestiones.
Princ. Decíslo de veras? *Tejol.* No,
dexe verá como corre
quando vaya tras de mí.
Princ. Hachas vienen. *Tejol.* Acabóse,
él es. *Princ.* Prevenid las armas.
Tejol. O quietud de mis tizones!
Princ. Ola, parad con la silla.
Dent. el Duque. Parad, nadie se alborote.
Princ. Matad las hachas. *Duque.* Matadlas,
Dios nos dé muy buenas noches.
Princ. Vuelvase toda esa gente.
Sale el Duque. Vuelvase; notable hombre!
idos. *Page.* Vuecelencia advierta,
que hay contra el valor traiciones.
Duque. Idos, que he de ver á solas,
quien es este Marquesote;
solo y á escuras estoy,
hablad ántes que me enoje,
porque ya solo, no tengo
ventaja que me lo estorbe.
Princ. Duque? *Duq.* Señor, vuestra Alteza?
Jesus, Jesus, qué desórden!
á estas horas en la calle?
Princ. Tengo en ella unos amores
secretos, y vengo solo;
quiero, porque hay quien la ronde,
que me guardeis las espaldas.
Duque. A gentil muchacho escoge
vuestra Alteza; pero vaya,
harémos que se remocen
los brios, que aun en las venas
bulle ardimiento de joven.
Lo que es darme de porrazos
seis horas con diez ó doce,
yo lo ofrezco á vuestra Alteza.
Princ. Bien haya quien tal responde,
no hay Español como vos:
allí se han puesto unos hombres,
qué harémos? *Duque.* Irnos de aquí.
Princ. Quánto la edad descompone!
El puesto quereis que dexe,
Duque, á mis competidores?
esto es lo que me ofrecisteis?
yelos son vuestras razones.
Andad, decid que se vayan.
Duque. Sí haré: ha gentiles hombres?
vayanse de ahí, que estorban.
Tejol. No queremos. *Princ.* Qué responden?
Duque. Que no quieren. *Princ.* Qué decís?
Duque. Lo que vuestra Alteza oye.
Princ. Descompuesto estoy de risa:
decidles, que no os conocen,
que sois el gran Duque de Alva.
Duque. Harémosles que se asombren.
Princ. Id. *Duque.* El Duque de Alva soy;
hacedme gusto, señores,
de iros con Dios. *Tejol.* Linda flema.

Duque.

Duque. Qué dicen? *Tejol.* Hay quien ignore,
que de noche somos todos
Duques de Alva? *Duque.* Concluyóme.
Princ. Qué dicen? *Duque.* Dicen que todos
son Duques de Alva de noche.
Princ. No he tenido mejor rato. *ap.*
Echad esos baladrones
de la calle á cuchilladas.
Duque. A cuchilladas y á coces,
que hasta ahora vuestra Alteza
no me habia dado esa órden.
La flema se me ha acabado,
vuesas mercedes perdonen, *Acuchillalos.*
y esos porrazos me lleven.
Tejol. Que me mata, que me coge.
Princ. Dexadlos, Duque, dexadlos.
Tejol. Jesus! nadie me socorre? *Vase.*
Duque. Ha gallinas! cómo huís,
siendo tantos y Españoles?
Princ. Notable gusto me ha dado.
Duque. Ya se fueron: enamore
vuestra Alteza á quien quisiere.
Princ. Tarde es ya: dos ocasiones
me ofrece Amor, no es posible,
que ambas á un tiempo se logren.
Esperame en Alcalá
mi Violante: Duque, voyme. *Vase.*
Duque. Eso me dice en mi cara
vuestra Alteza? daré voces:
pero de qué sirve el darlas?
mejor será que el Rey tome
mi honor á su cargo, y que
casándole le reporte. *Vase.*
Salen Fadrique y Violante.
Fadriq. Todo eso, Violante mia,
pasó? *Viol.* Todo ha pasado
como yo te lo he contado.
Fadriq. Pues sin duda su porfia
intenta vencer el Rey,
haciéndome venturoso;
pues con precepto forzoso
(que qualquiera suyo es ley)
me manda esté esta mañana
en Palacio; y yo porque
le amaneciera á mi fe
aurora mas soberana
te llamé, hermosa Violante,
á saber de tí quán bien
se dispuso contra quien
procede ciego y amante.
Pues muy furioso y ufano
el Príncipe, persuadido
está ya de que yo he sido
quien te libraba. *Viol.* No extraño
te haya mandado venir
el Rey, pues á mi entender
nuestras bodas quiere hacer:
lo que extraño, es el oír,
que ya piadosa mi estrella
me ofrece alguna esperanza.
Fadriq. Si á mí el mayor bien me alcanza,
yo sabré cumplir con ella.
Viol. Mi amor::- Mas ay de mí triste!
Fadriq. Qué es esto?
Viol. Pesar bien fuerte!
Mas si el Rey para prenderte
te ha llamado? *Fadriq.* En qué consiste
tu temor? *Viol.* No ves marchar
puesta en órden ázia aquí
la Guardia Española? *Fadriq.* Sí:
mas qué te puede asustar,
si ya torciendo el camino,
del Príncipe al quarto van?
Viol. Todos á su puerta están,
gran novedad imagino.
Fadriq. Y eso te tuvo asustada?
Viol. Qué malicia tan fingida!
no peligrando tu vida
puede á mí asustarme nada?
Fadriq. Amar á su Soberano
es razon. *Viol.* Ya yo esa ley
cumplo con servir al Rey.
Fadriq. Y al Príncipe?
Viol. Aun es temprano;
no me hables en eso mas.
Fadriq. No te enojes, ya he callado.
Sale Inés. Señora, el Rey te ha llamado.
Fadriq. Inés, pues cómo aquí estás?
Viol. Como aquella noche, que
con el Príncipe salí
engañada, ella trás mí
salió y á otra puerta fué;
supe despues donde estaba,
y de su verdad movida
la truxe aquí. *Inés.* A que rendida
me tengais por vuestra esclava.

Si el tal Fadrique supiera *ap.*
el enredo del balcon,
y la escala ! mas, chiton;
pues yo lo hice de manera,
que nadie lo ha prevenido.

Fadriq. Vete, pues el Rey te llama.

Viol. A Dios. *Vase.*

Fadriq. A Dios. *Ines.* Ya mi ama
va contemplando en marido. *Vase.*

Sale el Duque. Fadrique ?

Fadriq. Señor ? *Duque.* El Rey
dice, que vengais conmigo.

Fadriq. Tus pasos atento sigo.

Duque. Que me obedezcas es ley. *Vanse.*

Salen el Príncipe, Rui-Gomez y Don Diego.

Princ. De la terciana agravado,
casi al dolor retrocedo:
Dexadme solo. *Rui.* No puedo
faltar yo de vuestro lado.

Princ. Idos pues, Don Diego, que
rabioso mi mal provoco.

Diego. No os puedo dexar tampoco;
á estotra sala me iré
por serviros. *Princ.* Qué decís ?
vive Dios, que si no os vais::-

Diego Mirad, que si os irritais
fuerza al dolor añadís.

Princ. Desde que aquesta mañana
á mi quarto me volví,
novedad reconocí:
ha rigor de la terciana !.
A los dos os vide entrar,
que no soleis asistir,
y me intentais resistir
quando á otros quiero llamar.
Tristes los semblantes miro,
y á lo que el genio veloz
pregunta con una voz,
respondeis con un suspiro.
Habladme claro, que es ley:
qué es esto ? á todo me allano.

Los dos. Esto es, señor soberano,
que estais preso por el Rey.

Princ. Preso yo, que aun dexo atras
el Sol, que en su curso pausa!
Por qué razon ? por qué causa ?

Los dos. No puedo deciros mas. *Vanse.*

Princ. Fueronse, sí, y no quisieron
decir lo que en sí ocultaron:
tal monstruosidad miraron;
tan raro prodigio vieron.
Vive Dios, que si á empuñar
llego el Cetro del poder,
que contra mi propio sér
este ultraje he de vengar.
Estoy por darme la muerte;
pero no, pues ya me trata
con tal rigor, que me mata
la terciana :: ó pesar fuerte !
Apénas de mí soy dueño:
la calentura vá entrando:
de mí se vá apoderando
la torpe invasion del sueño:
Rindióme al blando atractivo;
á su pesadez me ofrezco,
para vér si no padezco
este rato que no vivo. *Duérmese.*

Sale la Sombra. Cárlos, Cárlos ?

Princ. Quién me llama
(ay de mí!) quando me asombra ?

Sombra. Una anticipada sombra
del cadaver de tu fama.

Princ. Qué quieres? *Somb.* Que en este rayo,
que mi aviso te desprende,
veas, que otra luz se enciende
del humo de tu desmayo.

Princ. Qué sus reflexos infieren ?

Sombra. Que tú no has de reynar, no.

Princ. Por qué no he de mandar yo ?

Sombra. Porque hoy los Cielos lo quieren;
que quien se ampara
de heréticas huestes,
ni triunfe ni viva,
ni mande ni reyne. *Vase.*

Música. Que quien se ampara
de heréticas huestes,
ni triunfe ni viva,
ni mande ni reyne.

Princ. Oye, fatal deydad, no velozmente
vago cometa del fabonio puro,
arrebatado el laurel que es de mi frente,
rompas el celestial brillante muro.
Padre, señor, que muere desmayado
Cárlos, no ya en la última partida
me olvides :: expectáculo funesto!!

Pa-

Padre, padre, señor?

Salen el Rey, el Duque, Rui-Gomez y Don Diego.

Rey. Cárlos? *Todos.* Qué es esto?

Princ. Esto es, señor, que la vida
tan poco á poco fallece,
que cada aliento que inspira,
es otra vida que muere:
yo muero. *Rey.* Hijo? Cárlos mio?
válgame Dios! no se mueve:
sin pulsos está. Mas yo
muestro, que algun accidente
puede turbar mi entereza?
Ola, entrad en su retrete
al Príncipe. *Diego.* Grave mal!

Rey. Pesar fiero!

Duque. Cruel suerte! *Llévanle.*

Rey. Llevadle, echadle en la cama:
mucho haré si no me vence
el amor; la Magestad
los extremos me contiene;
mas no ha de ser hombre el Rey.

Salen el Duque, Rui-Gomez y Don Diego.

Qué es esto, Duque? qué tienes,
Rui-Gomez? qué haceis, Don Diego?
no hay mal que ya no recele:
Murió el Príncipe? *Los 3.* Murió,
señor. *Rey.* Eso os entristece?
Desde el dia que nació
supe (no el dolor me anegue!)
que le engendré hombre mortal;
qualquiera que vive muere.
Con eso se libra España
de muchos inconvenientes.
Las tercianas le mataron.

Rui. Y los extremos crueles
de hacer regar los colchones
en verano, comer nieve,
andar desnudo, y buscar
quanto era contra su temple
y su complexîon. *Rey.* Su genio
mas que todo le dió muerte.
Llamadme, Duque, á Fadrique
y á Violante.

Salen Fadrique y Violante.

Los dos. A tus pies nos tienes.

Rey. Para que Cárlos mi hijo
á entrambos satisfaciese,
os llamo: daos las manos,
que yo haré lo que él no puede.
Diez mil ducados de renta
os doy. *Viol.* Qué dichosa suerte!

Fadriq. Beso, gran señor, tus plantas.

Rey. A postrar á los rebeldes
partios á Flandes. *Duque.* Señor,
eso es lo que mas conviene.
Yendo yo, no hay temer nada.

Rey. Don Diego, ahora es conveniente,
que vuestro buen genio (ay triste!)
mi dolor divierta y temple.

Diego. Vivid vos, que es lo que importa,
y venga lo que viniere.

Todos. Y con esto y con un vitor,
si el Ingenio lo merece,
fin dá á el Príncipe Don Cárlos,
perdonad sus faltas siempre.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de Joseph y Thomás de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1773.